



Lope de Vega

El valor de las mujeres

Dedicada al Doctor Matías de Porras
Capitán de la Real Sala de las Armas, Familiar del Santo Oficio, y
Corregidor, y justicia mayor de la provincia de Canta, en los Reinos del
Pirú

Estando Cicerón en Atenas, le escribió su amigo Celio que deseaba que le escribiese y dedicase alguna obra suya, y dióle por causa deste deseo, *Ut intelligamus nos tibi cura esse; y de habérsela dedicado, Quod nostrae amicitiae memoriam posteris quoque prodat.* Lo que viniera en esta ocasión muy a propósito, si como vuesa merced puede ser Marco Celio, yo fuera Marco Tulio, pero porque en alguna manera se satisfaga a la obligación y se ofrezca a la memoria lo que tan de justicia se le debe, aplicando -fol. 284v- *Ex tam multis tuis monumentis* (como el mismo Celio dijo) a la copia de los escritos que van saliendo (aunque deste atrevimiento no fui yo el principio) dedico a vuesa merced esta pequeña parte, grande por la voluntad y inmensa por el deseo. Y porque con las demás, si tuviere dicha de llegar a ese mundo, divierta a vuesa merced de los cuidados y

trabajos de tan impensado suceso, causa, que cuando fuera cierta, por ser de la voluntad, no merece tan airada censura, sin advertir que puso Dios ojos al entendimiento para que mirasen los hombres dentro de sí, lo que con los del cuerpo ven en los otros. Diome pena que la parte que a vuesa merced pide haya pasado sus quejas por tantos mares. En mi vida vi deshonor que no se contentase, que le supiese un mundo, pues quiere trayéndole al nuestro, que le sepan entrambos. Favor tendrá vuesa merced aunque le parezca que le deja en Lima, porque ayudar al amigo, *dulcissimum* est, como fue sentencia del Filósofo, y tiene vuesa merced tantos que no les puede caber a paso desta solicitud. Pero dejando aparte penas, y para olvidarse dellas, trasladando la plática a diferentes cosas de las que solíamos tratar en nuestros estudios, y que hacen más a propósito de la propuesta materia, ya (gracias a Apolo) hay tantos poetas en España, que en las pasadas justas de la Beatificación de nuestro Santo, hubo tres mil y seiscientos -fol. 285r- y cuarenta papeles de versos, aunque parezca este el número fabuloso de las mujeres que trujo la reina Talestris en la visita de Alejandro. Bien haya terreno que tal produce. Mas, pues vuesa merced es médico, me holgaría de saber: ¿por qué, o cómo se llama esta manera de escribir 'Manía', si no es nombre genérico?, y ¿por qué dice Platón «que sin ella no puede haber ingenio grande», si su definición es *Infectio anterioris partis cerebri, cum priuatione imaginationis?*; siendo la imaginativa la esencial parte del poeta, la oficina de sus conceptos y pensamientos. De los manes puede haber procedido que Vives en la exposición de la ciudad de Dios de San Agustín los tiene por el buen Genio, que llamaban *Bonus Demon* los antiguos, id est, *animus virtute perfectus*, que no aquella sombra o madre de los lémures y larvas. Aquí conoció vuesa merced un hombre, que vuelto loco de amores de una señora título, escribió excelentes versos, siendo ignorante, debe ser por la sequedad del cerebro. Pero, ¿cómo no le ofendía la privación de la imaginación? Lo que es infalible es que *Omnes operationes multo elegantiores sunt in cerebro temperato*, si bien en los destemplados es más valiente la fantasía. Son los cálidos ingeniosos, aunque inconstantes, y al contrario, los húmidos, los fríos pertinaces en su opinión, ni valen para el ingenio, ni para el juicio, como son ejemplo las mujeres, -fol. 285v- cuyo consejo, el primero es bueno, el segundo temerario y el tercero perverso. Fue máxima de los estoicos *Omnes insipientes esse insanos*. Dispútala Cicerón en el tercero de las Cuestiones Tusculanas. El nombre de insania significa *mentis agrotationem*. Los filósofos llamaron enfermedad las perturbaciones del ánimo, *Omnes insipientium animi in morbo sunt*, porque *Omnes insipientes insaniunt*, presumo que es insanire, escribir con ignorancia; y así lo he visto en las obras de muchos, uno de los cuales, lego a *natiuitate*, corriendo por toda el Andalucía sus comedias, jamás han sido afectas en esta Corte, disposición diagnóstica para saber la duración y efectos de semejantes cometas. Deseo que el excelentísimo Príncipe acabe su gobierno felicemente, de que me dicen que está cerca, para que gocemos de su divino ingenio como solíamos, y veamos a vuesa merced libre de enemigos bárbaros, tan lejos de la Patria, cuya privación tanto mal pareció a Eurípides, teniendo Quintiliano por mejor «ser despojado de los propios, que vendido de los ajenos». Refiere Tulio, que el divino Platón se fue de la conversación de Sócrates en el Pireo,

fingiendo que iba al templo, por no detener un hombre tan venerable tan largo tiempo, a cuyo ejemplo podrá ser esta Epístola culpada, de quien ignorase mi amor, y que hablo con vuesa merced para todo un año, pues -fol. 286r- hay tanto mar enmedio, porque yo, Siue in extremis penetrarit Indos (como dijo Catulo) hoc amem necesse est. Olvideme de decir que en estos patios de Palacio vi la persona que a perseguir su mismo honor pasó a España desde las más remotas Indias, Tenedius homo, como dice el Adagio, y que difícilmente romperá la tenacidad de su primera aprehensión. Marcela es ya monja descalza. Lope está en Sicilia con el excelentísimo Marqués de Santa Cruz, mi señor y mi protector. Feliciano se halla con poca salud. Al jardinillo quité los pájaros, porque venían los defuera a hurtarles el sustento, como ahora sucede a muchos poetas. Los libros del estudio tienen menos polvo como es mayor la edad. En materia de la plata que allá sobra, Zonam perdidi. Dios guarde a vuesa merced y le traiga con bien a España.
 Su capellán y verdadero amigo, Lope de Vega Carpio.

Figuras de la comedia.

LUCRECIA, dama.
 LISARDA, dama.
 OTAVIA, dama.
 CELIO, villano.
 ROSELA, villana.
 FINEO, Marqués.
 ALBERTO, Duque.
 FIDELIO.
 LUCINDO2.
 TRISTÁN.
 ALBANO.
 ADRIÁN.
 ESTACIO.
 CARLOS, Conde.
 TACIO, soldado.
 LIDIO, soldado.
 LEANDRO, soldado.
 BRUNELO, soldado.
 UN CAPITÁN.
 UN CRIADO.
 FLORENCIO.
 RISELO, villano.
 SILVIA, villana.
 LUCIO, villano.
 OTAVIA.
 Cajas.
 Trompetas.
 Chusma.

Acto I

Salen LUCRECIA y LISARDA.

LUCRECIA¿Qué respondiste?

LISARDA Sin pena,
esta respuesta les doy:
al uno que suya soy,
y al otro que soy ajena,
que a mi valor corresponde
la resolución que ves.

LUCRECIA Sentirá mucho el Marqués
que le dejes por el Conde.

LISARDA Que lo sienta o no, Lucrecia,
no ha sido por mi opinión,¹⁰
si aquesta resolución
culpare alguno por necia.
Que propuestos dos maridos,
en sangre y nobleza iguales,
y los hombres principales¹⁵
de mi estado prevenidos,

-fol. 287r-
acordaron la elección
del Conde, porque el Marqués,
aunque es más rico, no es
de tanta satisfacción.²⁰

LUCRECIA¿Firmáronse los conciertos?

LISARDA Ya, Lucrecia, los firmé.

LUCRECIA Al Marqués temo.

LISARDA¿Por qué,
siendo seguros y ciertos,
engañole mi esperanza, 25
mis cartas, mis dilaciones?

LUCRECIA No sé si a peligro pones
tu inocencia y confianza,
porque dicen que es Fineo
hombre feroz y arrogante.30

LISARDA Ya no hay peligro que espante
la fuerza de mi deseo.
Ya soy del Conde mujer,
no sola como lo he sido,
y pues ya tengo marido, 35
él me sabrá defender.

LUCRECIA¿Has visto al Conde?

LISARDA Jamás.

LUCRECIA¿Y al Marqués?

LISARDA Menos, que ha sido
el cielo quien ha querido
que estime a Carlos en más. 40
Esto de las voluntades
ha de ser con las estrellas,
porque, ¡ay Lucrecia sin ellas!,
más mentiras que verdades.
Pero cuando su influencia 45
engendra la voluntad,
halla sin dificultad
sujeta correspondencia.
No he visto al Conde, y le quiero.

LUCRECIA Es que la imaginación50
le da al uno perfección
y al otro le pinta fiero.

LISARDA Mal haces en no pensar

los grandes merecimientos
del Conde.

LUCRECIA Estos casamientos, 55
¿cuándo se han de ejecutar?

LISARDA Pienso que vendrá por mí
su hermano del Conde, presto.

LUCRECIA Si está del cielo dispuesto,
venga en buen hora por ti. 60

LISARDA Voy a escribirle.

LUCRECIA No creo

(Vase LISARDA.)

que te casarás con él,
porque mi envidia, crüel,
salió al paso a tu deseo.
Al Conde, por fama adoro, 65
y envidiosa he procurado
deshacer lo que han tratado
contra mi sangre y decoro.
Escribible una mentira
poderosa a deshacer 70
su concierto, que en mujer,
la envidia, el amor, la ira
y la venganza, han tenido
siempre más fuerte rigor
que en el hombre, aunque el valor 75
no menos heroico ha sido.
Quisiera para mi estado
al Conde, de quien se cuentan
tales hazañas, que aumentan
mi amor, mi envidia y cuidado. 80
Pero pues el bien que aguarda,
por mi desdicha perdí,
ya que no fue para mí,
no ha de gozalle Lisarda.

(Vase, y salen el CONDE CARLOS y LUCINDO, su hermano.)

LUCINDO No me encubras tu tristeza, 85
mira que tu hermano soy.

CARLOS Triste, aunque contento, estoy.

LUCINDO Repugna a naturaleza.

CARLOS No hace, pues puede ser
que procedan de un efeto, 90

-fol. 287v-
para estar en un sujeto
juntos, pesar y placer.

LUCINDO ¿Cómo?

CARLOS Teniendo pesar
del daño, que al fin es daño,
y placer del desengaño, 95
si os quisieron engañar.

LUCINDO Pues la duquesa Lisarda
te quiso engañar ahora,
cuando como ves te adora,
y, como escribe, me aguarda. 100

CARLOS Ya, Lucindo, tu jornada
cesó con justa ocasión.

LUCINDO ¿Que cesó?, ¿Por qué razón?
¿No estaba ya concertada?
¿No es la Duquesa tu esposa? 105

CARLOS Mi esposa pudiera ser,
si fuera en su proceder

como en su sangre dichosa.

LUCINDO ¿En su proceder?, ¿qué dices?
¿Quién te ha engañado?

CARLO Esta carta, 110
de mi pretensión me aparta.

LUCINDO Los matrimonios felices,
Carlos, no han de comenzar
en sospechas.

CARLO Pues por eso
le escribo todo el suceso 115
y mudo intento y lugar.
Yo me caso en otra parte.

LUCINDO Aciertas.

CARLO Leerla puedes.

LUCINDO Carlos, de que libre quedes,
el parabién quiero darte. 120

CARLO Sí del nuevo casamiento.

LUCINDO La carta quiero leer.

CARLO Por ella podrás saber
cómo estoy triste y contento.

LUCINDO (Lea.)
«Una mujer que tenéis 125
aficionada por fama,
y que tanto, Conde, os ama,
y aun más que vós merecéis,
viéndoos casar con Lisarda,
tuvo lástima de vós, 130
supuesto que de los dos

daño ni provecho aguarda.
De su casa y sangre soy,
pero más soy de la vuestra,
pues olvidando la nuestra, 135
tan de vuestra parte estoy.
Lisarda es mujer tan vil
que aficionada a un criado
de su casa, más que honrado,
galán, discreto y gentil, 140
tiene prendas de su amor,
vós veréis lo que os conviene,
porque quien honor no tiene,
no podrá daros honor.»
No quiero pasar de aquí, 145
pero, ¿cómo deshiciste
el concierto?

CARLOS Ya supiste
que tu partida escribí.
Pues tras él he despachado
un caballero que lleva 150
la resolución más nueva,
más digna de un pecho honrado,
con que lo pienso quedar,
y ella con tan justa afrenta.

LUCINDO La que tal engaño intenta, 155
así se ha de castigar.

CARLOS Después que al Emperador
fuiste a servir a la guerra,
el duque Alberto, en mi tierra
ha entrado a todo rigor. 160
Que dice que ha de vengar,
de nuestro padre ya muerto,
cierto agravio, que encubierto
entre ellos debió de estar.
Aunque a un anciano escudero 165
que fue su privado, oí
que fue un bofetón.

LUCINDO Y a mí
me lo dijo un caballero
alemán, que a la ocasión
se halló presente.

CARLOSPues viendo170
que es tan poderoso, emprendo

-fol. 288r-
más darle satisfacción
que entrar con él en campaña.

LUCINDO¿Qué satisfacción le das?

CARLOSLa que nos abrace más, 175
y la que menos me daña.

LUCINDO¿Es casarte con su hija?

CARLOSEso tratan en su corte
por mí.

LUCINDONo hay cosa que importe,
ni otro medio que se elija 180
de más fuerza.

CARLOSAsí es verdad,
pues con Otavia casado,
él queda desagraviado,
y los dos en amistad.

LUCINDO¿Cuándo vendrá la respuesta?185

CARLOSDe hoy a mañana.

LUCINDOBien haces,
que no hay condición de paces
más justa, ni más honesta.

CARLOSPor lo menos, él dejó
la guerra.

LUCINDOSEñal que aceta190

satisfacción tan discreta.

CARLOSHoy vuelvo a escribir, que yo
iré por ella.

LUCINDOAl que agravia
es la humildad provechosa.

CARLOSLlaman a Lisarda hermosa,195
pero no menos a Otavia.

(Vanse, y salen LUCRECIA, LISARDA y criados.)

LISARDA¡Ya tarda Lucindo!

LUCRECIAEl bien
siempre parece que tarda,
porque el tiempo en quien aguarda
va más despacio también.200

LISARDADe todo estoy prevenida,
en llegando partiremos.

LUCRECIATristes sin ti quedaremos.

LISARDAHarto siento mi partida,
pero tenemos de vivir205
como estamos concertados
dos años en mis estados.

LUCRECIASí, ¿mas quién ha de sufrir
la ausencia de los primeros
que en los del Conde viváis?210

(Salen FIDELIO y ALBANO, con una caja.)

FIDELIO Si es del Conde, ¿qué aguardáis?,
dejalde entrar, caballeros.

ALBANO Dadme, señora, los pies,
si merezco dicha tanta.

LISARDA ¿Eres del Conde, mi esposo? 215

ALBANO Criado soy de su casa.

LUCRECIA ¿Viene su hermano?

ALBANO No sé,
que a traeros esta caja
me despachó el Conde a mí.

LISARDA ¿Traes carta?

ALBANO No traigo carta. 220

LISARDA Caja y no cartas, ¿qué es esto?

LUCRECIA Si vienen dentro, ¿qué aguardas?

LISARDA Corta esa cuerda, Fidelio.

FIDELIO Atada viene y sellada.

LISARDA No me agrada, no, Lucrecia, 225
el estilo y la embajada.

LUCRECIA ¿Qué temes?

FIDELIO; Abierta está!

LISARDA; Y qué viene dentro?, aparta.

FIDELIO Un papel atravesado
de una daga.

LUCRECIA; De una daga! 230
¡Sácala, a ver!

FIDELIO Vesla aquí.

LISARDA; Mala señal!

LUCRECIA; Cosa estraña!

LISARDA Saca el papel de la punta.

FIDELIO Parece pliego de cartas.

LISARDA Abre.

FIDELIO Estas son escrituras. 235

LISARDA Lee la primera palabra.

FIDELIO; Para qué?, si las conozco,
estas son las que firmadas
fueron del Conde y de ti.

LISARDA; Las escrituras!

LUCRECIA Lisarda, 240
esta fue traición del Conde.
¡Qué bien me salió la traza!

LISARDA Suspensa y fuera de mí,
pienso que el sueño me engaña,
¿es posible que esto ha hecho 245
Carlos conmigo?

FIDELIO ¿Qué aguardas,

-fol. 288v-
que no mandas que atraviesen,
del que te trujo la caja,
dos alabardas el pecho?

ALBANO Señora, si yo pensara 250
que esta ofensa te traía,
no hubiera fuerza, ni paga,
para tanto atrevimiento.
Aquí mi inocencia es llana.
Esto me mandó traer 255
el Conde, si ella te agravia,
aquí está el cuello.

LISARDA ¿Qué importa,
villano, tan vil venganza?
¿Por qué causa la escritura,
que fue de los dos firmada, 260
con una daga me envía
que por enmedio la pasa?
¿En qué le pude ofender
para rompella; no basta
desdecirse de lo dicho? 265

ALBANO Si yo supiera la causa,
está muy cierta, señora,
que la venida escusara.

LISARDA Salid allá fuera todos,
Fidelio quede en la sala 270
solamente, con este hombre.

LUCRECIA ¡Tú mandas que yo me vaya!

LISARDA Tú la primera.

LUCRECIA Obedezco
tu gusto.

LISARDA De tus palabras,
he conocido que sabes 275
la causa porque me trata
Carlos de aquesta manera.

ALBANO Créeme que te guardara
el decoro que mereces,
solo oí que murmuraban 280
de tu honor, de que colijo
que por dicha te levantan
algún testimonio.

FIDELIO ¿Deso, señora, te espantas?,
¿hay ocasión que padezca 285
mentiras y envidias varias
como un casamiento?

LISARDA Creo,
según a Carlos alaba
la fama, que es imposible
que, a no ser contra mi fama, 290
algún grave testimonio
con esa daga enviara,
cancelada la escritura.
Ahora bien, luego se parta
este hombre, que está sin culpa. 295

ALBANOMira, señora, si mandas
que alguna cosa le diga.

LISARDA Dile que guardo la daga
por prenda de su persona,
hasta que sepa la causa. 300

ALBANO Yo parto, con tu licencia.

(Vase.)

FIDELIOY yo pensé que las armas
respondieran a este agravio.

LISARDA La prudencia y la templanza
son divinos consejeros³⁰⁵
en la república humana.

FIDELIO¿Qué has de hacer?

LISARDA Ir de secreto
a su tierra, disfrazada
en hábito de varón,
como suelo andar a caza, ³¹⁰
fiando en ti mi gobierno,
porque dejalle a mi hermana
no me parece cordura.

FIDELIO¿Pues qué les diré, si faltas
tanto tiempo, a tus vasallos?³¹⁵

LISARDA Que fui a pedir a Alemania
favor contra el Conde.

FIDELIO Intentas,
Duquesa, una cosa estraña.

LISARDA Mal conoces tú el valor
que a una mujer acompaña³²⁰
cuando quiere defender
su reputación y fama.

FIDELIO¿Quién ha de ir contigo?

LISARDA Un hombre.

FIDELIO¿Qué calidad?

LISARDA La más baja
que puedas hallar.

FIDELIO ¿Por qué, 325
pudiendo hacer confianza
de algún noble caballero

-fol. 289r-
de muchos que hay en tu casa?

LISARDA Porque, en mudando de traje,
si nunca ha visto mi cara, 330
imagine que soy hombre.

FIDELIO Tú te entiendes.

LISARDA Ven, que tarda
el desengaño a mi honor,
y el engaño a mi esperanza.

(Vanse, y salen el DUQUE ALBERTO y OTAVIA.)

ALBERTO Pareciome cordura dar de mano 335
a los enojos, cuando el Conde, Otavia,
viene a partido tan humilde y llano.

OTAVIA Y es justo, pues el Conde no te agravia.

ALBERTO Si alguno tuve de su padre Albano,
quiero acetar satisfacción tan sabia, 340
y depuestas las armas y la espada,
seguir la paz, del cielo siempre honrada.
Bastan los daños hechos en su tierra,
pues ya murió su padre y mi enemigo.

OTAVIA ¿Con qué partido acetas que la guerra 345
cese y que Carlos quede por tu amigo?

ALBERTO Con la cosa que más la paz destierra,
el odio antiguo, y más podrá conmigo.

OTAVIA Estoy por entender tu pensamiento.

ALBERTO ¿Qué más seguro amor que el casamiento? 350
¿Hasme entendido ya?

OTAVIA Quien no responde,
indicios da que calla lo que entiende.

ALBERTO Bien estarás casada con el Conde.

OTAVIA ¿A qué mujer el casamiento ofende?

ALBERTO La guerra nace de la paz, y donde 355
más sangriento furor la guerra enciende,
nace la paz también, y coronada
de oliva, envaina la furiosa espada.
Todo está hecho ya.

OTAVIA De la paz quiero
darte la norabuena.

ALBERTO Y yo pagarte 360
con la del casamiento, que ya espero.

OTAVIA ¿Pues viene el Conde aquí?

ALBERTO Viene a llevarte.

OTAVIA Que resultan mil bienes, considero,
de aquesta paz.

ALBERTO Ninguna cosa es parte
más efectiva en estas amistades 365
que veros conformar las voluntades.

OTAVIA¿Yo qué puedo querer sino tu gusto?

ALBERTOEI Conde te merece, yo le tengo

-fol. 289v-
de que te cases, que a no ser tan justo,
bien sabes cómo mis agravios vengo.370

OTAVIAMemorias en agravios dan disgusto.

ALBERTOLas imaginaciones entretengo,
ya es el Conde mi hijo.

OTAVIA¿Estraña cosa!,
¿qué mujer ha nacido más dichosa?

(Sale ADRIÁN, criado del DUQUE.)

ADRIÁNEl marqués Fabio te escribe 375
esta carta.

ALBERTOEs el Marqués
gran Príncipe, Otavia, y es
el que más vecino vive
de nuestros estados.

OTAVIATiene
el Marqués grande opinión.380

ALBERTOYo leo.

ADRIÁNA buena ocasión
la amistad del Conde viene.

OTAVIA¿Cómo?

ADRIÁN Escribele el Marqués
que te quiere en casamiento.

OTAVIA Ya viene tarde su intento, 385
el Conde mi dueño es.

ADRIÁN¿Carlos?

OTAVIA El mismo.

ADRIÁN Ya está
Carlos casado.

OTAVIA¿Con quién?

ADRIÁN Con Lisarda, que también
servía el Marqués, mas ya 390
desengañado te pide
al Duque.

OTAVIA Mentiras son.

ALBERTO Quien ganó la posesión,
este pensamiento impide.
Basta, Otavia, que el Marqués 395
tuvo envidia al Conde.

OTAVIA Creo
que no mudarás de empleo,
pues mi pensamiento ves.

ALBERTO Conozco tu inclinación
al Conde, voy a escribir 400
al Marqués.

OTAVIA Podrás decir

mi amor en satisfacción.

ADRIÁN Satisfecho quedó ya,
tú te empleas en un hombre
que la opinión de su nombre 405
con los de la fama está.
Y cree que se decía
que era esposo de Lisarda.

OTAVIA La fama de que es gallarda
discurre por toda Hungría. 410
Y, así mismo, de que estaba
casada con el Marqués.

ADRIÁN El desengaño que ves,
la fama fingida acaba.

OTAVIA De Carlos tengo de ser, 415
y casada con el Conde,
la misma fama responde
que soy dichosa mujer.

(Vanse.)

(Salen el CONDE CARLOS y LUCINDO.)

CARLOS Todo se ha hecho bien, ya estoy casado.

LUCINDO En dejando la guerra, fue muy cierto 420
que te quería para yerno, Alberto.

CARLOS Siento el ir a su tierra, mas, qué importa,
el gusto es grande y la jornada es corta.

LUCINDO Con cualquiera partido acetar debes,
Conde, el remedio de tu estado y vida.425

-fol. 290r-

CARLOS Así lo intento, y con humilde ruego
le pido a Otavia al Duque.

LUCINDO De muy sabia,
más que de hermosa, tiene fama Otavia.

CARLOS Antes de entrambas cosas, pero advierte
que una mujer discreta es una prenda 430
del descanso inmortal del casamiento,
una joya del pecho de su esposo,
un espejo de todos sus vasallos,
un consejero libre de pasiones,
una estrella que, en todas las acciones435
de su marido, va delante haciendo
camino a los discursos de la vida,
la amistad más segura y conocida,
el mejor libro, la verdad más clara,
pues ni en temor, ni en interés repara.440

LUCINDO Albano viene aquí.

CARLOS ¡Bien seas venido!

(Sale ALBANO.)

ALBANO Al menos, mejor que haya llegado,
mal me has pagado lo que te he servido,
pues mi vida en tan poco has estimado.

CARLOS Que daño fuera justo haber temido, 445
no siendo tú de mi rigor culpado,
que no merece pena el mensajero,
pero, remunerarte, presto espero.

ALBANO Dile la caja, imaginando joyas
como de desposado, y que tuviera 450
albricias, pero abriéndola, una daga
pasando una escritura se aparece,
con que toda la sala se estremece.
Turbose la Duquesa, los criados
se alteran, yo no sé darles respuesta, 455
hace luego que afuera salgan todos
y, por saber la causa, me conjura,
yo atónito, por más que lo procura
no respondo palabra y mi inocencia
presento a su valor y a su prudencia. 460
Volverme deja y dice que te diga
que guarda por tu prenda aquella daga,
hasta que te la vuelva y satisfaga.

-fol. 290v-

LUCINDO ¡Braveza!

CARLOS ¡Bravo reto!

LUCINDO Mas, ¿qué quiere,
tomar las armas?

CARLOS Sean de sus ojos, 465
y verá como venga sus enojos,
porque en todas las almas que repare,
se llevará tras sí cuando mirare.

LUCINDO Tome como quisiere sus enojos,
que tú le respondiste como es justo. 470

CARLOS Teniendo al duque Alberto por amigo,
no hay en el mundo para mí enemigo
que yo deba estimar.

ALBANO ¿Son las mujeres
amigas de venganza?

CARLOS ¿Qué venganza,

si ella sin honra a ser mujer se atreve 475
de un hombre como yo?

ALBANO¿Mujer sin honra?

CARLOSNo son aquestas cosas para todos.

Yo, Albano, estoy casado con Otavia,
y me quiero partir a ver sus ojos.
Ya está toda mi gente prevenida, 480
busque, Lisarda hermosa y combatida
de tantos pretendientes, quien merezca
lo que al más rico y más gallardo ofrezca,
que el respondelle con aquella daga,
rompiendo la escritura del concierto,485

(Sale, en hábito de cazador, LISARDA y TRISTÁN, criado
suyo.)

no fue sin ocasión.

LISARDAEsto te advierto.

TRISTÁNYa estoy en todo, y tú serás servido.

LISARDA La lengua del criado es el oído.

Deme vuestra señoría
los pies.

CARLOSLevantaos del suelo.490

LISARDAProspere, señor, el cielo
vuestra edad y gallardía,
que aun es mayor que la fama.

CARLOS¿Quién sois?

LISARDASoy un cazador,
que la de vuestro valor, 495
a vuestro servicio llama.

Dicen que tenéis las aves
mejores que ha visto el viento,
cuando cortan su elemento,
con los cuchillos suaves. 500
Y que es tal vuestra afición
a lo que es volatería,
que solo puede la mía
haceros comparación.
Y así, he venido a traeros 505
dos halcones alemanes,
tan hermosos y galanes,
que solo después de veros,
podré decir que hay señor
que los merezca, sin esto 510

-fol. 291r-
vengo a serviros dispuesto,
si me hacéis tanto favor.
Que bien sé que no tenéis
quien sepa sus calidades,
sus curas y enfermedades 515
como yo.

CARLOS Más parecéis
algún señor disfrazado
que cazador.

LISARDA La nación
lo causa, que la opinión
de la belleza le han dado. 520

CARLOS ¡A la cuenta sois inglés!

LISARDA Sí, señor y os certifico
que aunque bien nacido y rico,
si bien no lo soy después,
que tanto me ha distraído 525
la caza, que su afición
me lleva de mi nación
por las estrañas perdido.
Si un príncipe tiene fama
de cazador, allá voy, 530
tan aficionado soy,
así me provoca y llama.
Esta ha sido la ocasión
de venir a conoceros.

CARLOS Yo quisiera entreteneros, 535
señor, como era razón,
en plaza de amigo mío,
que en la de criado no.
Pero a tal tiempo llegó
vuestra gentileza y brío, 540
que yo me parto a casar
con hija del duque Alberto,
porque el firmado concierto
no se puede dilatar.
Compraré los dos halcones 545
de buena gana.

LISARDA Quisiera
serviros.

CARLOS ¿De qué manera
entre tantas ocasiones?

LISARDA Por el camino podremos
probarlos, si vós queréis, 550
que si vós su valor veis,
mejor nos concertaremos,
así iréis entretenido,
y yo de mi amor pagado.

CARLOS Vuestro talle me ha obligado, 555
quiero acetar el partido.
¿Son neblíes?

LISARDA Ya sabéis
que hay de halcones seis plumajes,
o raleas, o linajes,
como mejor los llaméis: 560
Hay gerifaltes, borníes,
baharíes y alfaneques,
sacres y neblíes, destos
no hay por qué se diferencie
el tagarote, que cuentan 565
por baharí, si bien tiene
diferencia en el plumaje.

CARLOS¿Y qué nombre comprende
los vuestros?

LISARDAEl de neblíes,
que el de más nobles merecen⁵⁷⁰
y de mayor corazón
en cuantas aves suspende
el aire.

CARLOS¿En qué se conocen?

LISARDAEn los talles diferentes,
de gran gentileza y brío, ⁵⁷⁵
y en las manos grandes siempre,
con los dedos más delgados,
más ágiles y más fuertes,
son sus cabezas muy primas,
corta el ala, que guarnece ⁵⁸⁰
la punta mejor sacada,
los otros ya veis que tienen
cabezas grandes, más largas
colas, y dedos más breves.

CARLOS¿Los vuestros son de Alemania?⁵⁸⁵

LISARDA¿Decislo por los que venden
del Ducado de Saboya?

CARLOSHay muchos de muchas suertes,
no son malos los de España.

LISARDAComo los críen y ceben.⁵⁹⁰

CARLOSAhora bien, llevaros quiero
conmigo.

LISARDADejad que os bese

-fol. 291v-
los pies por esa merced.

LUCINDOY haréis bien, porque se prueben
los neblíes, de camino.595

CARLOSMucho la caza entretiene.
¿Cómo es vuestro nombre?

LISARDAEnrique.

CARLOSPues Enrique, haced que apreste
los pájaros mis criados,
que quiero que otros se lleven.600

LISARDAVós veréis qué cazador
hoy a vuestra casa viene.

CARLOSQué lindo talle, Lucindo.

LUCINDOCazador de almas parece.

(Vanse los tres.)

LISARDAYa, Tristán, somos criados 605
de Carlos.

TRISTÁNSaber, querría,
algo de volatería,
que hay pájaros endiablados.
No me puedo averiguar
con estos halcones nuestros.610

LISARDAAun a los hombres más diestros
dan que hacer y que pensar.

TRISTÁNQue hallase un hombre invención
para que un ave tan fiera

se ablandase, de manera 615
que suelte un hombre un halcón
y se le vuelve a la mano.
Que haya ingenios inventores,
de enviar pesquisidores
contra el cuervo y el milano, 620
la grulla y garza inocente.
Mas no me debo espantar,
si todo el mundo es cazar
con cuidado diligente.
Mas, cual halcón tan garcero, 625
mejor que el dinero caza.
¡Qué lindo vuelo, qué traza
tiene en cazar el dinero!
A fee que no sale en vano,
mas sola una falta tiene, 630
que en soltándole no viene
por ningún caso a la mano.

LISARDA Tristán, yo tuve un halcón,
o pensé que le tenía,
fuese de mi mano un día, 635
y llevome el corazón.
En aquesta tierra está,
el Conde le tiene aquí.

TRISTÁN ¿Entre sus pájaros?

LISARDA Sí,
y agora con ellos va, 640
que quiere cazar con él
una garza remontada,
mas hay otra desdichada
que viene a morir por él.

TRISTÁN No entiendo volatería, 645
pero he visto que has mudado
semblante y gusto.

LISARDA He quedado
con mayor melancolía,
después que vi la persona
del Conde, porque quisiera 650
que de la Duquesa fuera
a quien tan mal galardona,

haber dejado por él
tantos hombres de valor.

TRISTÁNÉl puede ser gran señor, 655
pero es muy falso y cruel.
En nuestra tierra, contaban
que este Carlos se casó
con la Duquesa.

LISARDAEso no.

TRISTÁN¿Pues qué?

LISARDAQue lo concertaban,660
y que firmado el concierto,
la ha dejado por Otavia.

TRISTÁNY a quien la Duquesa agravia,
¿sirves tú?

LISARDAVengo encubierto,
solo a saber lo que pasa.665

TRISTÁNYa ¿qué tienes que saber,
si es Otavia su mujer?

LISARDAEntre tanto que se casa,
puede mudar la fortuna
semblante; ven a sacar 670
los halcones.

TRISTÁNY a tomar
de tu intento luz alguna.

-fol. 292r-
Que es Enrique mujer creo,
o me engañan mis antojos,
porque lo he visto en sus ojos675
y en algo de mi deseo.

(Vanse, y sale el MARQUÉS FINEO y ESTACIO.)

FINEO Mucho será, si yo no pierdo el seso.

ESTACIO Con razón, alomenos, te enojaste.

FINEO No sé, que en el rigor deste suceso,
entendimiento ni prudencia baste. 680
Fortuna, ¿para qué con tanto exceso,
por la guerra y la paz me levantaste
al grado que de mí la fama cuenta,
si me dejas caer con tanta afrenta?
Escríbome a Lisarda que la quiero 685
para mi esposa, y dice que casada
está con Carlos, callo y considero
que si no era mejor, al fin le agrada.
Mudo de intento y la venganza espero
de Otavia de casarse descuidada, 690
y escríbeme que Carlos es su esposo.

ESTACIO Digo que con razón estás quejoso.

FINEO ¿Carlos en todas partes, cómo es esto?
¿Carlos con dos mujeres desposado?
¿Carlos a mis intentos siempre opuesto? 695
¿Carlos más preferido y estimado?
A la justa venganza estoy dispuesto.

ESTACIO Yo te diré, señor, lo que he pensado,
que si Carlos oyó tu pensamiento,
por no te hacer pesar, mudó de intento. 700
Y si deja a Lisarda por servirte,
y se casa en Alenes con Otavia,
bien puedes a estimalle persuadirte,
por lo menos en esto no te agravia,
bien puedes a tus bodas prevenirte, 705
que si Lisarda entonces no fue sabia,
agora lo será con estimarte.

FINEO Sí, mas será mi deshonor en parte,

que no es justo querer lo que ha dejado
Carlos.

ESTACIO¿Por qué, si lo dejó de miedo?710

FINEOPues di, ¿cómo sabré que está casado?,
que si es mentira, más dudoso quedo.

ESTACIOA la corte del Duque, disfrazado,

-fol. 292v-
a saber la verdad, partirme puedo.

FINEOVamos los dos, que quiero ver al Conde, 715
por ver si con la fama corresponde.

ESTACIOSerá para que olvides tu tristeza
remedio celestial este camino.

FINEOA estimar de Lisarda la belleza,
sin verla me ha forzado mi destino.720

ESTACIOPresto será laurel de tu cabeza.

FINEOSerá ceñirla de laurel divino,
que las de aquellos Césares romanos,
ganaron armas y tejieron manos.

(Vanse.)

(Salen ROSELA y CELIO, labradores.)

CELIO¿Tal crueldad, tal hermosura?725

ROSELA Vete a querer a Clavela.

CELIO Dame la cinta, Rosela,
así Dios te dé ventura.

ROSELA Nunca quieras los favores
forzados, porque es de necios. 730

CELIO Amor crece con desprecios,
que hace sus fuerzas mayores.
En mi vida quise bien,
sino a quien me quiso mal.

ROSELA Majadero sois, zagal, 735
pero si amáis con desdén,
¿por qué me pedís que os quiera?
Pero si es para olvidarme,
agradecedme el cansarme
y el ser desdeñosa y fiera. 740
Que quiero que me debáis
el trataros con desdén,
porque el no quereros bien,
es querer que me queráis.

CELIO No te quiero, desdeñosa, 745
para olvidarte, Rosela,
que fue una humilde cautela
para volverte amorosa.
Dame la cinta y darette
un pájaro, el más hermoso 750
que ha visto el aire espacioso,
aunque el florido ribete
deste río a su elemento
dorales³ levante y garzas.
Saquele de entre unas zarzas 755
que quiso cazar hambriento
un mísero francolín.
Acogido a su sagrado,
corrí con él todo el prado,
huyendo del dueño, a fin 760
de emplealle en esas manos,
porque ya dos cazadores
venían tras mí.

ROSELAQue ignore
que son los regalos vanos,
donde no se tiene amor.765

CELIOA la fee que el uno dellos

(Sale el CONDE y LISARDA.)

viene aquí.

CARLOSLos dos son bellos,
y el coronado el mejor.
Que digo, gente de bien,
¿habéis visto por aquí770
un halcón?

CELIODiré que sí.

ROSELAY vuélvesele también.

CELIOSeñor, yo le tengo atado
allí en aquella alquería.

LISARDAEstará, por vida mía,775
bien tratado y regalado.

CELIOVenid conmigo, que yo
no entiendo de sus regalos.

LISARDAVamos.

CELIODe matarle a palos,
por milagro se escapó.780

(Vanse los dos.)

CARLOS¿De donde sois, labradora?

-fol. 293r-

ROSELASeñor, de aquella alquería.

CARLOS¿Que habrá de aquí a la ciudad?

ROSELACuatro leguas.

CARLOS¿Grandes?

ROSELACHicas.

CARLOS¿Es todo montes?

ROSELAY espeso,785
de robles y de sabinas,
nebrales, hayas y tejos.

CARLOS¿Qué dicen aquestos días
del casamiento de Otavia?

ROSELAHasta agora mil mentiras, 790
pero ya dicen que es cierto,
y el conde Carlos camina,
para quien en la ciudad
grandes fiestas prevenían,
que de allá vino mi padre.795

CARLOS¿Es la novia hermosa?

ROSELAEs linda,
y a la fee que el conde Carlos,
si la fama no es fingida,

no le va en zaga a la novia.

CARLOSTodo me causa alegría,800
id con Dios.

ROSELAEl cielo os guarde.

(Vase.)

CARLOSParece que me convida
esta fuentecilla al sueño,
que se le ven con la risa
las entrañas de la arena805
y los dientes de las guijas.
Aquí me siento a escucharla,
entre aquestas maravillas,
mientras que mi gente llega.

(Sale LISARDA.)

LISARDAPonle en su alcándara y mira810
que le regales de modo
que se componga y corrija.
Parece que aqueste halcón
mi presente historia imita.
Entre zarzas me han cogido, 815
cuando pensé que tenía
entre las uñas la presa,
pero no fue mi desdicha
perder a Carlos, que en fin,
mi imaginación perdía. 820
Pero agora que mi amor
es verdadero en su vista,
siento que le goce Otavia.
Celos me quitan la vida.
Corta fue la fama en él, 825
¿por qué la pintan vestida
de lenguas, si hablo tan poco?
¡Ay, cielos!, en las orillas
de aquel arroyo descansa,
¡oh, como el agua lasciva 830
le provoca a dulce sueño!,

ni tiene celos ni envidia.
Que era mi marido Carlos,
que perdí su compañía,
que le ha de gozar Otavia,835
¿cómo, cielos, se me olvida?
Que para vengarme dél,
tengo aquí la daga misma,
temo mi amor, que está loco,
y si de razón me priva, 840
quitaré la vida a Carlos,
alma de mi propia vida.
Despertarle será bien.
¡Ah, Conde, así se camina
donde tanto bien se espera!845

CARLOSOh, Enrique, ¿de qué te admiras,
si ves el cristal del agua
guarnecer de perlas finas
la variedad destas flores.

LISARDAMucho de tu bien te olvidas.850

CARLOSEnrique, no camino
con el gusto que piensas a casarme,
que un grave desatino
me obliga, en lo que miras, a vengarme;
que tuve el pensamiento855
más a mi gusto en otro casamiento.

-fol. 293v-

Grande amor te he cobrado,
tu ingenio y tu persona le merecen.
Solos nos han dejado,
lugar para que hablemos nos ofrecen.860
Descansaré contigo.

LISARDANo hay título que iguale al del amigo.

CARLOSEntre estos sauces verdes,
doseles deste arroyo, escucha un rato,
que quiero que te acuerdes865
si me llamaste por Lisarda ingrato,
ayer que hablamos della,
que estuvo en mí la fee, la culpa en ella.

LISARDA¿Qué puedes tú decirme,
que pueda disculpar su injusto agravio?,870
pues ella estuvo firme
y tú tan inconstante.

CARLOSEl hombre sabio,
siempre guarda un oído,
con dos naciste, luego no lo has sido.
Tú dices que la fama, 875
de mí te ha dicho tales sinrazones.
Fama solo se llama
la que ensalza los ínclitos varones,
porque la mentirosa
no es fama, Enrique, opinión famosa. 880
Caseme con Lisarda,
por fama enamorado, y aun lo vivo,
y mujer tan gallarda
y preciada de pecho tan altivo,
en que tuvo fundado 885
casar conmigo, amando a su criado.

LISARDA¿Amando a quién, qué dices?

CARLOSAmando a su criado.

LISARDA¿A su criado?

CARLOSAunque te escandalices,
Lisarda era mujer, bien disculpado 890
tiene su yerro el nombre,
pues tiene tantos el valor del hombre.

LISARDALisarda, ni ha tenido
tal opinión, ni es cosa que a Lisarda
puede haber ofendido, 895
mucho desdece a tu valor.

CARLOSAguarda,
que no quiero que creas

-fol. 294r-
que caben en mi honor cosas tan feas.

Lee esa carta y mira
si rompí la escritura por mudanza.900

LISARDA Ya la letra me admira,
que siempre tuve cierta confianza
de que era todo engaño,
y que de envidia resultó mi daño.

(Lea para sí.)

CARLOS Imaginado tengo905
que este mozo es espía de Lisarda,
ya sospechoso vengo
y, aunque ninguna cosa me acobarda,
bien será que se vuelva,
o, a lo menos, dejalle en esta selva. 910
Si a vengar el agravio
viene, de aquella daga y escritura,
no era consejo sabio
hablarme en ella, que si hacer procura
traición, mejor la hiciera915
si della no tratara.

LISARDA Quién creyera
que tanto una mentira
mover pudiera un noble pensamiento.

CARLOS Ya la carta le admira,
los suspiros, el rostro, el movimiento,920
dan muestras de que siente
el daño de Lisarda, tiernamente.
Enrique, si has leído,
¿qué vuelves a leer?, ¿qué miras tanto?

LISARDA Miro y pierdo el sentido 925
de ver que miente aquesta pluma, en cuanto
de Lisarda te escribe,
porque inocente como un ángel vive.
Yo he vivido en su casa,
si te digo verdad, y aquesta letra930
que el alma me traspasa,
y todos los sentidos me penetra,
es de su propia hermana.
Así la envidia suele ser tirana.
Por la cruz que ceñida 935

al lado traigo, y por el Dios que adoro,
que es falsa y fementida

-fol 294v-

toda la carta, y que perdió el decoro
a su sangre envidiosa,
que te debe de amar y está celosa.940

CARLOSEnrique, yo te creo,
pero juzga qué hicieras, si por dicha
vieras caso tan feo.

LISARDAMal consejo tomaste, fue desdicha,
pues fuera más prudencia 945
informarte mejor de su inocencia.
Acción indigna ha sido
de tu valor.

CARLOSya, Enrique, estoy casado.
¿Lisarda qué ha perdido?

LISARDA¿Qué ha perdido?, el honor que le has quitado.950

CARLOSEsto nadie lo sabe.

LISARDACarlos, ningún secreto tiene llave.
Procediste imprudente,
mas remediarlo puedes.

CARLOS¿De qué modo?

LISARDAInformando a tu gente 955
de que has sabido la verdad de todo,
y que volverte quieres.

CARLOSMucho, Enrique, te deben las mujeres.
Qué presto que has creído
que tu amiga Lisarda está inocente,960
cosa que tú hayas sido
el criado que quiere tiernamente,
y vengas a matarme,

si no sales mejor con engañarme.

LISARDA Yo soy un caballero 965
tan bien nacido, Conde, y tan honrado
como probarlo espero,
y nunca de Lisarda fui criado,
ni a matarte he venido,
que si quisiera, aquí te hallé dormido.970
No sé qué es trato doble,
de que infamarme injustamente quieres,
tócame como a noble
defender el valor de las mujeres,
que el hombre que le ofende, 975
Carlos, ni le merece, ni le entiende,
La mujer es corona
del hombre.

CARLO En siendo buena.

LISARDA Y una buena

-fol. 295r-
las no tales abona,
y vale por mil hombres de honor llena, 980
que las que malas fueron
del hombre a quien amaron lo aprendieron.

CARLOS ¿Eres mujer acaso?

LISARDA Eso faltaba solo que dijeras.

CARLOS Mirando el campo raso 985
de las flores que ya tener pudieras,
tuve aquesta sospecha,
de pensamientos atrevidos hecha.

LISARDA De suerte que soy hombre
para Lisarda y darme, Carlos, quieres 990
de su galán el nombre,
y mujer, porque alabo a las mujeres.
Como se ve tu engaño.

CARLOSEnrique, tarde llega el desengaño.
Si has de venir conmigo, 995
no has de hablarme en Lisarda eternamente.
El Duque, mi enemigo,
quiere que firme, y nuestra paz se asiente,
y con su hija, Otavia,
de cuanto ya pasó se desagravia. 1000
¿Lisarda, qué ha perdido,
pues que puede casarse con Fineo?
Si testimonio ha sido,
culpe a su hermana y a su vil deseo,
que si yo no fui cuerdo, 1005
baste para castigo que la pierdo.

LISARDAObedecerte es justo,
no te hablaré en Lisarda eternamente.

CARLOSDios sabe mi disgusto,
camina que se acerca nuestra gente.1010

LISARDA¿Qué mujer ha llegado,
de amor y celos, a tan triste estado?
La muerte me responde
que no hay otro remedio, estoy perdida,
hasta casarse el Conde, 1015
seguid sus pasos, enojosa vida,
que no hay dolor tan fuerte
que del término pase de la muerte.

Acto II

Salen el MARQUÉS FINEO y ESTACIO.

ESTACIONotables fiestas se han hecho
al Conde.

FINEOMayores son
las que hace en esta ocasión
a su esperanza mi pecho.
Ya por lo menos me queda,5
seguramente, Lisarda.

ESTACIOA que llegue el Duque aguarda,
para que casarlos pueda,
porque así como se vean,
quiere que se den las manos.10

FINEOTras tantos enojos vanos,
quiere amor que amigos sean.
Bizarra estuvo al entrar
toda la gente de guerra,
pero no llegó la tierra 15
a las fiestas de la mar.

ESTACIO Tiene mayor ocasión.

(Salen LISARDA y TRISTÁN.)

LISARDA Hoy ha llegado mi muerte.

TRISTÁN ¿Por qué sientes desta suerte
esta amistad?

LISARDA No es razón.20

TRISTÁN No, por Dios, pues es más justo
que te alegres de su bien,
que no que ahora te den
sus casamientos disgusto.
Y si pena recibías, 25
¿por qué veniste con él?

LISARDA Porque mi suerte crüel
pusiese fin a mis días.

TRISTÁN Estoy de verte confuso,
celoso desta mujer, 30
pero tú debes de ser

de los amigos al uso.
Amigo conozco yo,
si amigo este tal se llama,
que fiándole una dama, 35
con ella se me quedó.
Pero tenía tal cara,
sobre tener mucha edad,
que me hizo más amistad,
que si no me la quitara. 40
Si sentimiento tenías,
de que Otavia venga a ser
del conde Carlos mujer,
¿para qué con él venías?
El amigo verdadero, 45
Enrique, ha de ser leal,
para el bien y para el mal.

LISARDA No sé qué te diga, hoy muero,
tan solo pienso aguardar,
con poca o con mucha fee, 50
a que la mano le dé,
para arrojarme en la mar.

TRISTÁN ¿Qué dices?

LISARDA Que no respondas,
porque en siendo suya Otavia,
me verás desde la gavia 55
hacer sepulcro las hondas.

TRISTÁN ¿Matarte tú, pues por qué?

LISARDA Yo me entiendo.

TRISTÁN No te entiendes,
antes la amistad ofendes
de Carlos.

LISARDA Carlos sin fee. 60
Vive el cielo que fue injusto
en deshorrar a Lisarda.

(Salen el CONDE CARLOS, LUCINDO, su hermano, y gente.)

CARLOSEl Duque, Lucindo, tarda.

LUCINDO¿Todo le causa disgusto
a quien espera algún bien!65

CARLOSMucho mi esperanza agravia.

LUCINDONo estará compuesta Otavia.

LISARDA¿Que mis desdichas estén
aquí con esta paciencia?

TRISTÁNMuchos recelos me das.70

LISARDATristán, yo no puedo más,
que no hay con celos prudencia.

-fol. 296r-

TRISTÁN¿De quién los tienes?

LISARDADe Otavia.

TRISTÁN¿Pues tú la has querido bien,
para sentir el desdén75
con que casada te agravia?

LISARDANo la quiero sino mal.

TRISTÁNSegún eso, ¿al Conde quieres?
¿Eres?, di, no sé quién eres.

LISARDASoy a mi desdicha igual.80

TRISTÁN Señas y palabras son,
iba a decir de...

LISARDA Detente
y no juzgues imprudente,
por sola imaginación,
que cuando en la mar me arroje, 85
te diré desde la nave
quien soy.

TRISTÁN En caso tan grave
no te espantes que me enoje.
A la mar te arrojarás,
Enrique, desde la entena. 90
Vive Dios, que eres sirena,
o eres el pez Nicolás,
y no me puede engañar
una experiencia tan clara,
que eres sirena en la cara 95
y pez en querer nadar.

FINEO Ya viene la gente, Estacio,
sin duda la novia es esta.

(Tocan.)

ESTACIO La guarda lo manifiesta,
ya llega el Conde a Palacio. 100

(Salgan los soldados que puedan, con arcabuces, y cerquen al CONDE y
ADRIÁN con una alabarda en las manos.)

ADRIÁN Dese vuesa señoría
a prisión.

CARLOS ¿Cómo a prisión?

ADRIÁN Dese a prisión.

CARLOS Es traición
y notoria alevosía.

ADRIÁN Si se pusiere en defensa, 105
disparalde.

LUCINDO Date hermano,
porque es la defensa en vano
cuando es traidora la ofensa.

CARLOS ¿El Duque me prende a mí,
cuando me vengo a casar 110
con su hija?

FINEO ¡Qué pesar!

LISARDA ¡Qué placer!

FINEO Mi bien perdí.

LISARDA Mas, ¿cómo digo placer?,
aunque no se case el Conde,
si este le prende o le esconde, 115
donde no le pueda ver,
yo soy muerta.

TRISTÁN ¿Estás contento
de que el Conde no se case?

LISARDA Antes triste de que pase
a prisión su casamiento. 120

(Sale el DUQUE ALBERTO.)

ALBERTO Hoy serás, Carlos, un ejemplo al mundo,
para los que agraviando se fiaron
de su enemigo, y el rigor profundo
de un ofendido noble despreciaron.
Ni seré yo el primero, ni el segundo, 125
de los que con engaño se vengaron.
Advierta el que ofendió de quien se fía,
tuya es la culpa, y la venganza mía.
¿Como tan fácilmente persuadiste
tu pecho, a que mi sangre quería darte, 130
y a su casa del mismo que ofendiste
venías, sin vergüenza, a aposentarte?
Tú eres discreto, y crédito le diste
a tu enemigo, sin saber que el arte

-fol. 296v-

de la venganza, por principios tiene 135
falsa amistad, con que a vengarse viene.
No sabes cuántos reyes desta suerte,
en Francia, en Alemania, Italia, España
a quien los agravió dieron la muerte.
Dichoso aquel que a su enemigo engaña. 140
Tu confianza agora no te advierte,
y de tu atrevimiento desengaña,
pues sabe Carlos, que los hombres sabios
no se olvidan jamás de los agravios.

CARLOS Duque, como hay ejemplos de nobleza, 145
usada con mayores enemigos,
puse en tus propias manos mi cabeza,
y más después de ser deudos y amigos,
la vil venganza, siempre fue bajeza,
de que en los libros hay tantos testigos, 150
que no es este el ejemplo donde alcanza
opinión el honor por la venganza.
Moviome a darte crédito, el engaño
de tu palabra y alto nacimiento,
y el no ser yo quien te ofendió, si el daño 155
por ser figura de mi padre siento,
pero de una verdad te desengaña,
que con esta crueldad y atrevimiento,
correrás las cortinas a tu agravio,
cosa que no se cuenta de hombre sabio. 160
La fama por el mundo dilatada,
dirá que de mi padre fue ofendida
tu cara, aunque con mano tan honrada
que entonces la dejó de honor vestida.
Sábese más la afrenta más vengada, 165

y más si fue traidor el homicida,
vamos soldados, que contento muero,
cumplí lo que firmé, soy caballero.

(Llévenle.)

ALBERTO Y yo también lo soy.

LUCINDO Bien se parece
en la disposición de aqueste trato.170

ALBERTO ¿Quién eres tú?

LUCINDO Quien por el Conde ofrece
la vida, y con mil vidas fuera ingrato.

ALBERTO Vete loco, si amor te desvanece.

(Vase el DUQUE.)

-fol. 297r-

LUCINDO Eres, de un Claudio, de un Nerón, retrato.
¡Con qué crueldad se lleva preso al Conde!175

FINEO Calla la envidia y la verdad responde.
¿Sois vós pariente suyo?

LUCINDO Soy su hermano.

FINEO Mirad que os prenderá si el nombre sabe.

LUCINDO ¿Y vós quién sois?

FINEO Un mercader romano,
que ahora en esta mar fleta una nave.180

LUCINDO Para librar a Carlos del tirano,
antes por dicha que su vida acabe,
¿qué remedio mejor que hacerle guerra,
si vós me dais pasaje hasta mi tierra?

FINEO Nave os daré, dineros y aun soldados, 185
que soy..., pero en la mar sabréis mi nombre.

LUCINDO Dadme esos pies.

FINEO Venid, que en los airados
tiempos se prueba el corazón del hombre.

LUCINDO Vientos, dadme favor, mares sagrados,
sereno cielo vuestro campo escombre, 190
las selvas humillad de plata, en tanto
que me conduce al puerto el cielo santo.

(Vanse FINEO, LUCINDO y ESTACIO.)

TRISTÁN ¿Qué suspensión es esta?

LISARDA No te admires,
que me lleva la vida el Conde preso.

TRISTÁN Que por el Conde mueras y suspires 195
me lleva a mí sin gusto, y aun sin seso.

LISARDA Ni en lo que digo adviertas, ni me mires.

TRISTÁN ¿No era casarse el Conde mal suceso?

LISARDA Terrible.

TRISTÁN Pues si el Conde no se casa,
que es lo que ahora el corazón te abrasa, 200
sácame desta pena, que me matas.
Mira que soy honrado, aunque soy pobre.
No sean tus entrañas tan ingratas
con quien te sirve, aunque razón te sobre,
cuanto más tus secretos me dilatas, 205
haces que más atrevimiento cobre,
¿eres fémica acaso, o más que genus?
Dime si eres Cupido, o si eres Venus.
Mira que si Fidelio, tu privado,
me escogió para hacer este camino, 210
o me buscó por hombre descuidado,

-fol. 297v-

todo soy un coral de puro fino,
entrar en tu aposento me has negado,
tú te vistes y calzas, imagino
que tienes de hombre solamente el nombre. 215

LISARDA Yo soy tan hombre, y más que ningún hombre.

TRISTÁN El otro día permitió la llave
de tu aposento, aunque era de mañana,
verte al soslayo entre el marfil suave
del pecho, un es no es, como manzana. 220
No entiendo qué es, aunque el cambray lo sabe,
sospecha fue, ¿quién duda que fue vana?,
pues yo te juro que decirte puedo
otros secretos que me impide el miedo.

LISARDA ¿Secretos tú?

TRISTÁN ¿Pues no?

LISARDA ¿De qué?

TRISTÁN ¿Es pequeño 225
ser yo mujer?

LISARDA ¿Mujer así, barbado?

TRISTÁN Con los trabajos le saldrán a un leño,
saliéronme de muchos que he pasado,
barbé buscando mi querido dueño,
y estoy desta manera transformado, 230
no tengo más que de Tristán el nombre
y, como soy mujer, así eres hombre.

LISARDA Tristán, ya no es posible que te encubra
que soy mujer, yo soy mujer y adoro
al Conde, ¿quieres más que te descubra? 235

TRISTÁN La calidad y el nombre.

LISARDA El nombre ignoro.

TRISTÁN Cúbrase ahora, lo que es bien se cubra.
Basta saber que tu persona es oro,
sin saber los quilates, porque creo
que debe de importar a tu deseo. 240
Ahora no errarás cosa que emprendas.

LISARDA Yo he de librar al Conde.

TRISTÁN ¿Cómo?

LISARDA Advierte,
pero allá será bien, Tristán, que entiendas
cómo ha de ser.

TRISTÁN Valor heroico y fuerte,
mas parece imposible, aunque te vendas 245
y por el mismo precio se concierte.

LISARDA Presto verás quién soy.

TRISTÁN Ya sé quién eres.

LISARDA Mal sabes el valor de las mujeres.

(Vanse.)

(Salen OTAVIA y el DUQUE.)

ALBERTO Prendile, como te digo.

OTAVIA ¿Pues para qué me engañaste²⁵⁰
y con Carlos me casaste?

-fol. 298r-

¿No era ya Carlos tu amigo?

ALBERTO Procuraba entretener
de esta suerte mi secreto,
que no puede ser discreto ²⁵⁵
quien le encomienda a mujer.

OTAVIA ¿Cuándo has hallado que yo
te revelase ninguno?

ALBERTO Por no quejarme de alguno,
mas viste al Conde.

OTAVIA Yo no. ²⁶⁰

ALBERTO Mientes, que cuando llegaba
en una reja te vi.

OTAVIA ¿Y cómo sabes de mí
que en ella al Conde miraba?
¡Había de adivinar²⁶⁵
quién era entre tanta gente!

ALBERTO Conócese fácilmente,
y alguien te pudo enseñar,
fuera de que amor es ciego
para cumplir sus antojos, 270
y lince para sus ojos.

OTAVIA De amor, señor, no lo niego,
pero yo no tengo amor.

ALBERTO ¿Al Conde no?

OTAVIA ¿Para qué,
si le has de matar?

ALBERTO Yo sé 275
que has sentido mi rigor.

OTAVIA Como ya para matar
al Conde, aunque sin razón,
comienzas la información,
testigos quieres buscar. 280
Pues si comienzas por mí,
yo te digo que es mal hecho.

ALBERTO ¿Ves que hay amor en tu pecho?

OTAVIA ¿Amor en mi pecho?

ALBERTO Sí.

OTAVIA No es amor lo que es piedad 285
y el defender la razón.

ALBERTO Todas las mujeres son
hijas de su voluntad.
¿Cómo aquí te toca amor?
¿No soy tu padre?

OTAVIA Sí eres, 290
mas son las propias mujeres
hijas de su propio honor.
¿Casábasme para amar
a mi marido?

ALBERTO Pues no.

OTAVIA ¿Luego es bien que sienta yo 295
que me le intentes quitar?

ALBERTO Tú no le has visto.

OTAVIA En mujer,
basta de marido el nombre,
que en habiendo visto un hombre,
saben cómo pueden ser, 300
porque desde que nacemos,
para tener perfección
con sola imaginación
nuestros maridos queremos.

ALBERTO ¿Quién os enseña a querer? 305

OTAVIA Naturaleza.

ALBERTO ¿Que el nombre
amáis?

OTAVIA Sí, porque es el hombre
propio fin de nuestro ser.

ALBERTO ¿Luego querías que yo
mis agravios no vengara! 310

OTAVIA ¿No es el Conde el que tu cara,
como dicen, ofendió?

ALBERTO Necia estás.

OTAVIA Estoy corrida
de lo que dirán de mí.

ALBERTO ¿Qué pueden decir de ti? 315

OTAVIA Que fui también homicida
del Conde, ya mi marido.

ALBERTO Aunque más digas, el Conde
ha de morir.

OTAVIA Si no hay donde
justicia a los cielos pido. 320

(Sale LISARDA, en forma de loco, con un capotillo de dos haldas con cintas, TRISTÁN, de maestro suyo.)

TRISTÁN Sin tiempo habemos llegado.

LISARDA ¿Qué queréis?, si vuela el tiempo.

TRISTÁN Porque me dicen que están
los casamientos deshechos.

LISARDA Como esos hay en el mundo. 325

TRISTÁN Calla loco.

ALBERTO ¿Qué es aquesto?

-fol. 298v-

TRISTÁN Sabiendo, invicto señor,
que en dichoso casamiento

dábades a Otavia al Conde,
que dicen que tenéis preso,330
os truje la mejor pieza
que hay en el húngaro reino
en materia de locuras
y graciosos desconciertos.
Sabe tañer y cantar, 335
sabe hacer famosos versos.

LISARDAEn diciendo que soy loco,
no estaba claro, maestro.

TRISTÁN¿Sabe hacer mal a un caballo?

LISARDAY a un jumento por lo necio, 340
aunque pues no os hice mal,
seguro estáis.

TRISTÁNY con esto,
en lo que es criar halcones
es únicamente diestro,
y en hacer un capirote 345
curioso por todo extremo.

LISARDAPara capirotos, Duque,
amor, porque los ha puesto
al más famoso neblí
que fue cometa del viento,350
aunque interés y codicia
más de una vez los han hecho
a damas, y aun a jüeces.

TRISTÁNCalla, ignorante.

LISARDANo quiero.
Una vez les puso amor 355
un capirote a dos viejos,
con que los apedrearon,
del papel sagrado es esto.
No fue malo el de Alejandro,
que se llamó, cuando menos,360
hijo de Júpiter sacro,
o que tal se le pusieron

sus vitorias a Haníbal
y sus glorias a Pompeyo.
Uno puso el propio amor 365
a Narciso, aquel mancebo
que inventó los aladares,
mal fuego se encienda en ellos,
que anduvo de selva en selva
muerto de amor y deseo 370
de sí mismo.

ALBERTOExtraño loco.

LISARDAQué capirote, más ciego
que el del poeta Tamiras,
pues que tuvo atrevimiento
de desafiar las musas, 375
pero ellas por el exceso
le sacaron los dos ojos.

TRISTÁN Si no callas, te prometo
de hacer en ti un gran castigo.
Digo, señor, que pues vengo 380
más a ocasión de tristeza
que de alegría, hoy me vuelvo
con mi loco.

ALBERTO No es razón,
porque tengo más contento
que antes de prender al Conde. 385

LISARDA Sin que juréis, os lo creo,
linda cosa es la venganza.
Vengaos, matalde.

ALBERTO Y tan presto,
que no pasarán dos días.

LISARDA Muchos son, matalde luego, 390
que por mi fee que la ira
buen capirote os ha puesto.

ALBERTO ¿Cómo te llamas?

LISARDA¿ Yo?

ALBERTOSí.

LISARDAValor.

ALBERTO¿ Valor?

LISARDAY le tengo
para conquistar el mundo.395

ALBERTOValor amigo, yo quiero
que seamos muy amigos.

LISARDASabe Dios a lo que vengo,
que como soy cazador,
si al neblí de mis deseos 400
puedo quitar las pigüelas,
pardiez que ha de dar tal vuelo,
que no le alcancéis de vista.

ALBERTOPájaros tengo tan buenos,
que no hay príncipe en Europa, 405
que no me escriba por ellos.

LISARDAUno solo quiero yo,
que dicen que si le suelto

-fol. 299r-
ha de alcanzar una garza
que anda ahora por el cielo.410

ALBERTOMi hija Otavia Valor,
está triste del suceso
del Conde.

LISARDAY tiene razón.

ALBERTO¿Por qué, Valor, si yo puedo
con mejor marido honrarla?415

LISARDAPorque en viendo casamiento,
hay mujeres como niños,
a quien dan zapatos nuevos,
que todos les vienen bien,
y en poniéndole el primero 420
con aquel quiere quedarse.

ALBERTOQue has de entretenerla creo,
y pues que cantas y tienes
otras mil gracias, te ruego
que consueles su tristeza.425

(Vase el DUQUE.)

LISARDA¡Ah, señorita!, ¿qué es esto?
Mire, que dice su padre
que vengo a ser su consuelo.
¿En qué piensa?, ¿en qué imagina?
¿Cifrose el poder inmenso430
de Dios en el conde Carlos?
¿No hay otros mil caballeros?
¿No os quedan los doce pares,
Calaínos y Gayferos,
Oliveros y Roldán, 435
que jugara con Rugero
a la pelota por vós?,
porque es tan antiguo el juego,
que ha tres mil años y más,
y Roldán ha muchos menos.440
¿No respondéis?, ¿qué tenéis?
¿queréis que os cante?

OTAVIASospecho
que fuera mejor llorarme.

LISARDAAlzad los ojos del suelo,
porque las grandes fortunas 445
son para los grandes pechos.
¿Queríades mucho al Conde?

OTAVIA Como a mi esposo le quiero.

LISARDA ¿Pues vistesle?

OTAVIA Cuando entraba.

LISARDA ¿Y qué os pareció?

OTAVIA No pienso
que haya formado en la tierra
más linda persona el cielo.
¡Mira tú, Valor amigo,
que puedo hacer si le pierdo!

LISARDA Tener mi nombre.

OTAVIA Valor,
ya que valor tener puedo.

LISARDA El de mujer bien nacida,
que si vós queréis, yo entiendo
que le daréis libertad,
como otras muchas han hecho. 460
En las historias de España,
y en otras mil hay ejemplos
de mujeres valerosas,
que estando sus dueños presos
los sacaron y llevaron 465
por los montes, con los hierros.

OTAVIA Si yo pudiera intentarlo,
aunque mi padre soberbio
me quitara cien mil vidas,
sacara mi amado dueño 470
de la prisión donde está.

LISARDA La obligación os concedo,
pues está preso por vós,
mas no os faltará remedio.

OTAVIANO tengo de quien fiarme.475

LISARDA Fiaos de mí, que a eso vengo.

OTAVIA ¿Pues quién eres que pareces
cuerdo?

LISARDA Por penas soy cuerdo.

OTAVIANO eres loco.

LISARDA Puedo hablar.

OTAVIA Puedes, si eres quien sospecho.480

LISARDA Yo soy, Otavia, Enrique de Sajonia,
primo de Carlos, hijo de madama
Felicia, agora Reina de Polonia.

-fol. 299v-

Más por la obligación que por la fama
vine a estas bodas por hacer en ellas 485
lo que en la corte ostentación se llama.
Diome colores una de las bellas
señoras que ve el sol en cuanto gira,
y sus celos me dio también con ellas.
Vine con Carlos, a quien hoy la ira 490
del Duque quiere dar injusta muerte,
cosa que al cielo y a la tierra admira.
Amor, entonces, lo que ves me advierte,
fíjome loco para entrar a hablarte,
porque fuera imposible de otra suerte,495
si quieres a su bien determinarte,
aquí tendrás mis brazos y mi vida,
que por el conde Carlos vengo a darte
los dos; podréis poneros en huida,
donde el primero nieto hará las paces, 500
si no serás de un ángel homicida,
pero si le defiendes, satisfaces
tu obligación, y quedas por quien eres,
con el laurel que a tus virtudes haces,
y yo con el valor de las mujeres.505

OTAVIA Enrique, fuera de mí,
y con Carlos en el pecho,
la relación que me has hecho,
enamorada advertí.
Alabo tu gran valor⁵¹⁰
y tu amor, Enrique, alabo,
por quien de entender acabo
cuál es la fuerza de amor.
De menos conocimiento
es el mío, claro está, ⁵¹⁵
mas yo sé que vencerá
tu amoroso atrevimiento.
El tirano padre mío
de Carlos me enamoró,
por marido me le dio, ⁵²⁰
y que lo ha de ser confío.
Para prenderle ha tomado
por instrumento mi amor,
y infamando su valor
le ha vendido, y me ha burlado. ⁵²⁵
Aquí he tenido con él
palabras, en que podría
conocer que no sería
con Carlos solo crüel.
Pero en duda intentaremos⁵³⁰
darle los dos libertad,
pues con una voluntad
sangre y vida le ofrecemos.
Tú, por amigo, has de ser
dueño desta hazaña honrada, ⁵³⁵
yo, por mujer, obligada,
pues soy de Carlos mujer.

LISARDA Alaben tu nombre, Otavia,
plumas, mármoles, pinceles,
con los eternos laureles ⁵⁴⁰
de mujer valiente y sabia.

-fol. 300r-

Que con esa confianza
ose venir a poner,
en firmeza de mujer,
dos vidas y una esperanza. ⁵⁴⁵
Soy hombre y estoy corrido
de que venzas mi valor,
mas siempre fue vuestro amor
a nuestro amor preferido.
Aquí no queda lugar ⁵⁵⁰

de pensar más que un engaño,
resulte en provecho o daño,
este se ha de ejecutar.
Tú has de entrar a ver al Conde,
comprando con un tesoro⁵⁵⁵
la entrada, que para el oro
ninguna puerta se esconde.
Yo, en forma de loco, tengo
de entrar contigo también,
que no hay sospecha en que den ⁵⁶⁰
en el hábito que vengo.
Lo demás sabrás después,
y plega al cielo que sea
como mi pecho desea,
que aún es más de lo que ves. ⁵⁶⁵
Si no te hallas con el oro
que digo, yo te daré
tales joyas que no esté
seguro el mayor decoro.
Las guardas habla, y de pechos ⁵⁷⁰
de diamantes no te espantes,
diamantes labran diamantes,
unos con otros deshechos.

OTAVIANO he menester más que dicha,
oro me sobra. ¿El que viene ⁵⁷⁵
contigo quién es?

LISARDA Quien tiene
en sus hombros mi desdicha.
Es Atlante de mis penas.

OTAVIA ¿Su cierto nombre?

LISARDA Tristán.

OTAVIA ¿Tristán?

TRISTÁN Señora.

OTAVIA Aquí están ⁵⁸⁰
dos piedades de amor llenas.
Una de un perfecto amigo,

y otra de una mujer noble.

TRISTÁN Segura de trato doble,
puedes intentar conmigo 585
la más atrevida hazaña,
de más de ser tan piadosa,
que te han de llamar famosa
Italia, Francia y España.
El hábito en que está Enrique 590
es seguro para hablarte.
Amor, no hay industria, ni arte,
que no busque, y que no aplique,
ven a dar tu nombre ilustre
a la fama que provocas, 595
ya con el bronce en mil bocas,
porque corone y ilustre
el valor de las mujeres,
con envidia de los hombres.

OTAVIA Hoy ganaremos tres nombres. 600

TRISTÁN Basta el que a tu fama adquieres.

OTAVIA Enrique de amigo honrado,
y el mejor que puede ser,
yo de la mejor mujer,
y tú del mejor criado. 605

(Sale ADRIÁN y cuatro soldados, LIDIO, BRUNELO, TACIO, LEANDRO, y una caja de guerra.)

ADRIÁN Cuidado y vigilancia son los ojos
con que pintó la antigüedad las velas.

TACIO Arrimo a la pared desta muralla
el señor arcabuz.

LIDIO Cimientos tiene

-fol. 300v-
para tener a los demás.

BRUNELO¿Qué hace 610
de encarecer el Capitán la guarda,
viniendo el Conde a solos casamientos?

LIDIO¿Si le querrá matar?

BRUNELOAsí lo dicen.

LIDIO¿Óyelo el Capitán?

BRUNELO4Está mirando,
divertido, la puerta de la torre.615

LIDIO4Pues vive Dios que es un bellaco, Alberto.

TACIO¿Hase visto mayor tacañería?

BRUNELOQue por vengarse de su padre Albano,
que a las mejillas le aplicó la mano,
finja casar a Otavia con el Conde, 620
y le traiga a su casa desta suerte,
para prenderle y darle injusta muerte.

TACIOBrunelo, poco a poco de los príncipes,
que como tienen tantos lisonjeros,
nunca les cuentan, honran, ni encarecen 625
a los que dicen bien de sus virtudes,
sino a los que sus vicios vituperan,
si le matare, mátele, no importa,
un alcalde mayor está en el cielo,
a quien se apela del poder del suelo.630

LEANDRO¿Por qué le ha de matar?

TACIO4Porque los reyes
pueden hacer y deshacer las leyes.

LIDIOMuerto quedé cuando mandó prendelle,
y le vi tan gallardo y bien criado.

BRUNELOTodo el pueblo murmura.

TACIOEl pueblo hace 635
como pueblo y canalla.

LIDIOPor lo menos,
cuando suben al cielo muchas voces,
no están seguros los que son la causa.

BRUNELOPon esa caja, y metan paz los huesos,
cuyos puntos le den por los carrillos 640
al que los inventó.

(Sale TRISTÁN.)

TRISTÁNSeñor Alcaide,
una palabra oíd.

ADRIÁN¿Quién os envía?

TRISTÁNÓtavia, mi señora, quiere hablaros.

ADRIÁNNo me puedo quitar de aquesta puerta.645

TRISTÁNNi hay para qué, pues ella rebozada
os viene a ver.

(Sale OTAVIA, con una mantellina y un sombrero, y LISARDA, de loco.)

ADRIÁN¿Qué es esto, mi señora?

OTAVIAAlcaide, el justo amor de mi marido.

(Jugando los soldados en la caja, hablan entre sí.)

BRUNELOTiene mucha razón, que le ha perdido.650

LISARDAPues tomo el dado yo.

ADRIÁNVuestra excelencia
viene de aquesta suerte con un loco.

LEANDROA quien tanto ha perdido, todo es poco.

OTAVIACon esto se encarece el amor mío,
a vuestros pies me vengo a echar, alcaide.655

LEANDRO¿Qué humilde está quien pierde!

BRUNELOMas aviso.

ADRIÁNSeñora, vive Dios que al Conde os diera,
por tal piedad, como traición no fuera.

BRUNELOEs un bellaco el que inventó los dados.

OTAVIANo os pido al Conde yo, que solo quiero 660
que os sirváis desta caja, de mis joyas,
y me dejéis entrar a hablar al Conde.

TACIOQuien oye la razón, cortés responde.

ADRIÁNNo puedo yo, señora, ni es posible.

BRUNELOAzar.

OTAVIA Tomad las joyas, que algún día 665
será Otavia señora deste Estado,
y me habréis menester.

ADRIÁN Estoy turbado,
por vos las tomo, y por mi gran pobreza.

BRUNELO Siete y llevar.

ADRIÁN Entrad, sin que esta gente
que está jugando divertida ahora 670
os pueda ver, ni murmurar, señora.

TACIO Todo lo veo y juegue limpio.

OTAVIA Entremos,
Valor, a ver al Conde, mi marido.

LISARDA Pardiez, entremos.

OTAVIA Que ventura ha sido.

BRUNELO Soy venturoso yo.

ADRIÁN ¿Que no corrompe 675
el oro? Pero, en fin, no ha sido yerro,
que Otavia será, presto, nuestro dueño,
y por ventura, el Conde, aunque está preso,
que el Duque no querrá matar al Conde.

TACIO Quién gana, él se pregunta y se responde. 680

ADRIÁN Que pueda tanto amor, que venga Otavia,
soldado amigo, con aqueste loco,

con ser mujer tan grave, honesta y sabia.

-fol. 301v-

TRISTÁN Quien ama, honor y vida tiene en poco,
y siendo su marido en que se agravia.685

ADRIÁNA piedad, justamente, me provoco.

TRISTÁN Es muy piadoso el recibir, que tiene
efetos de ablandar.

TACIO Otro azar viene.

BRUNELO No juego más, pesar de los bellacos,
huesos al fin de un animal con cuernos, 690
en el cañón me han de servir de tacos.

TACIO Alguno habrá que le parezcan tiernos.

TRISTÁN La codicia ha rompido muchos sacos,
da siempre mala cuenta de gobiernos.
Otavia sale y disfrazado el Conde.695

(Sale OTAVIA y el CONDE, con el capote de LISARDA.)

CARLOSCielos, favor.

OTAVIA Detrás de mí te esconde.
Alcaide, adiós.

ADRIÁN Adiós, señora mía.

OTAVIA Este favor escribo en la memoria,
y sé que ha de importaros algún día.

TRISTÁN Caminad por aquí.

ADRIÁN La mayor gloria⁷⁰⁰
de amor es ver su dulce compañía.
Preso está el Conde que ha de dar historia
trágica al mundo con su injusta muerte,
si no es que el tiempo nuestra paz concierte.
Alerta, hola soldados, que aunque el Conde⁷⁰⁵
está tan lejos de su patria y gente,
no se puede saber qué engaño esconde
el temor de la vida diligente.
Roma, con mil ejemplos nos responde,
Grecia también, por eso es bien que intente ⁷¹⁰
la vigilancia en militares cargos
vestir las armas de los ojos de Argos.

BRUNELO Descuida de nosotros, que si fuera
Dédalo el Conde y, de infinitas sumas,
camino al aire en cuerpo humano hiciera, ⁷¹⁵
y en los rayos del sol mezclara plumas,
de la torre en que vive no la viera,
ni le dieran sepulcro las espumas
del mar, adonde yace aquel mancebo,
ave con alma, y pez con plumas nuevo.⁷²⁰

ADRIÁN Contento estoy de ver vuestro cuidado,

-fol. 302r-
sírvasse el Duque, justo o injusto sea.

TACIO El suceso es del vulgo murmurado,
mas, ¿qué perdonará que sepa o vea?

ADRIÁN Han hecho los políticos estado⁷²⁵
cualquiera hazaña ignominiosa y fea
que a la conservación importe, y tanto
que eso juzgan por justo, honesto y santo.

(Sale el DUQUE.)

ALBERTO ¡Capitán!

ADRIÁN Señor.

ALBERTO Yo vengo
determinado a matar 730
al Conde.

ADRIANA lisonjear,
temor y vergüenza tengo,
pero no sé qué consejo
tienes para lo que intentas.

ALBERTO El que me dan las afrentas 735
que miro en mi propio espejo.
Crueldad parece, y no es,
pues que doy satisfacción
al mundo.

ADRIÁN No hay opinión
que no la ponga a los pies 740
la verdad, a quien ayuda
el tiempo.

ALBERTO Tiempo en agravio,
ni verdad.

ADRIÁN Dicen que el sabio
consejo y consejos muda.

ALBERTO Entra, soldado, por él, 745
y tú preven la pistola.

BRUNELO Yo voy.

ALBERTO No es mi hazaña sola
la que parece crüel.
No soy Claudio, ni Nerón,
ni hago al claustro soberano, 750

con el incendio romano,
fiestas en esta ocasión.
No echo a fieras cautivos
en teatro, o coliseo,
ni en el toro Penteo⁵⁷⁵⁵
enciendo los hombres vivos.
Un hombre quiero matar,
¿es mucho si me ha ofendido?

ADRIANA un poderoso atrevido,
¿quién le puede replicar?⁷⁶⁰

(Salen BRUNELO y LISARDA, con una capa y sombrero.)

BRUNELOEstraña ha sido la traza,
sal fuera.

ADRIÁNConfuso estoy.

LISARDAYa os digo que yo no soy,
ni Conde, ni calabaza.

ALBERTO¿Qué es esto?

BRUNELOQue en vez del Conde, ⁷⁶⁵
el loco Valor hallé.

ALBERTO¿Cómo?

BRUNELOQue el Conde se fue.

ALBERTO¿Qué es esto?, Adrián, responde.

ADRIÁNSeñor.

ALBERTO¿Agora turbado?

ADRIANAquí vino mi señora,770
y con este loco, ahora,
a ver su marido ha entrado.
Pero yo la vi salir,
también, con el mismo loco.

ALBERTOEse era el Conde, tampoco 775
quisiste Alcaide vivir.
Dispárale esa pistola.

(Dispárele un soldado.)
ADRIANMuerto soy, matome el oro.

(Vase.)
LISARDAHola, quitalde el tesoro,
causa de su muerte sola. 780
Saquealde, que hallaréis
una mina en él, soldados.

ALBERTOMis afrentas y cuidados,
cielos, sin razón crecéis.
No debo culpar a Otavia, 785

-fol. 302v-
la misma verdad responde,
dile por marido al Conde,
fue heroica mujer, fue sabia.
Perro, ¿cómo entraste aquí?

LISARDAVós lo sois, pues que rabiáis, 790
que ese nombre que me dais
no me viene bien a mí.
Díjome aquella doncella
que viniésemos acá,
donde su marido está,795
¡par Dios!, que vine con ella,
eso no lo negaré,
habláronse de secreto
y sacó del falso peto
un limón, o no sé qué, 800

comenzó a hacer en los grillos
chique, chique y fue de modo,
que se cayó el hierro todo,
y harto me pesó de oílos.
Amores que se dijeron, 805
dulzuras con que se hablaron,
con que en celos me abrasaron
y, un rato, llorar me hicieron.
Diome de barato a mí
el Conde un abrazo y fuese.810

ALBERTO¿Que Otavia este engaño hiciese
por el Conde?

LIDIOYo los vi
de la manera que os digo,
y estoy ciego de llorar,
ved que me quieren dejar, 815
siendo yo su grande amigo.
Así Dios os guarde, Duque,
que me matéis no queráis,
si con vida me dejáis,
que el alma se me trabuque. 820
Estoy, aunque soy león,
ahora con la quartana,
si no los hallo mañana,
cantadme kirieleisón.
¡Oh, bellacos!, cuales van 825
haciendo burla de vós.

ALBERTOSeré un tigre, pues los dos
pienso que a la mar irán,
y me llevan el honor.

LISARDA¿Pues no me matáis a mí?830

ALBERTO¿Qué sirve matarte a ti,
Valor, sin algún valor?

LISARDA¿No vees que soy el culpado,
y el que les di la invención?

ALBERTOCon esa misma razón835

me has muerto, y te has disculpado.

LISARDA Luego pensáis que lo digo
de burlas.

ALBERTO Vete inocente.

(Vase el DUQUE, con los soldados.)

LISARDA Que esté la muerte presente,
y huiga porque la sigo,⁸⁴⁰
a que no merezca un triste
la muerte, ¡extraño pesar!
¡Que se me haga de rogar
la que ninguno resiste!
¡Ay, Carlos mío!, ¿qué puedo⁸⁴⁵

(Sale TRISTÁN.)

hacer por ti?

TRISTÁN Con temor
te vengo a buscar.

LISARDA Mi amor
no tiene a la muerte miedo.
Y es tan eficaz razón,
que no me quiso matar ⁸⁵⁰
el Duque.

TRISTÁN Ya está en la mar
Carlos.

LISARDA Buenas nuevas son.

TRISTÁN Halló fletada una nave,

y ya quieren dar las velas,
que es calzarse las espuelas⁸⁵⁵
y hacelle viento suave.
Solo te aguardan a ti,
aunque con desconfianza,
que no tienen esperanza
de tu vida.

LISARDA Nunca vi⁸⁶⁰
que a quien vivir no desea

-fol. 303r-
falta vida que vivir,
y a quien huye de morir,
que larga su vida sea.
No quiso el Duque manchar ⁸⁶⁵
su espada en un inocente,
por más que atrevidamente
le intenté desengañar
con deseo de morir.

TRISTÁN Ven al mar, que en la ribera⁸⁷⁰
te esperan.

LISARDA Oh, quién pudiera,
Tristán, morir y vivir.
Morir por no ver gozar
la bella Otavia del Conde,
y vivir por ver adónde ⁸⁷⁵
mi engaño viene a parar.

TRISTÁN ¿Para qué matarte quieres?

LISARDA Porque esa sola me niega
amor, y el ver donde llega
el valor de las mujeres.⁸⁸⁰

(Vanse.)

(Sale el DUQUE, con los soldados.)

BRUNELO Muy ciertas las señas son.

LEANDRO Es imposible embarcarse,
señor, con tal brevedad.

ALBERTO Desde estas rocas que bate
el mar soberbio, veremos⁸⁸⁵
qué vela extranjera sale.

LISARDA Muy lejos se ven algunas.

TACIO Desde aquí parecen aves,
alas el lienzo, las jarcias
plumas.

BRUNELO ¡Oh!, qué hermosa nave ⁸⁹⁰
iza las pardas entenas
y quiere dar el velame
al fresco viento.

ALBERTO Sin duda
lleva al Conde.

(Dé una vuelta una nave, que esté en lo alto del vestuario con
música, y véanse OTAVIA y el CONDE, saliendo TRISTÁN y LISARDA al
mismo tiempo.)

LISARDA No te espantes⁸⁹⁵
si de mis voces, las olas,
ofendidas se retraen.

TRISTÁN Esta es la nave, y aquel
parece el Duque, su padre.

ALBERTO;Ha de la nave!, ¡ha soldados!900

TRISTÁNSeñas con un lienzo hace.

CARLOS;Ha de la tierra!, ¿quién es?
¿Es Enrique?, si lo es, parte
piloto con ese esquife,
para que luego se embarque.905

ALBERTONo es Enrique, ni yo sé
quién es Enrique.

CARLOSPues hazte
a la larga, o haré luego
que un esmeril te disparen.

ALBERTO;Eres tú el Conde?

CARLOSYo soy.910

ALBERTOCarlos, oye.

CARLOS¿A quién? Que es tarde.

ALBERTOAl duque Alberto.

CARLOSNo creo
yo que el Duque venga a hablarme

ALBERTOHijo yo soy.

CARLOS¿Hijo, ahora?

ALBERTOHijo, escucha.

CARLOS Siempre, en tales 915
persecuciones, Saúl,
con lágrimas semejantes,
hijo llamaba a David.

ALBERTO Vuelve, vuelve Carlos; baste
mi arrepentimiento, mira 920
que el cielo lo mismo hace.
Malos consejos me dieron
para prenderte y matarte,
ya he cumplido con mi honor,
y con quien mi agravio sabe, 925
ven Carlos, ven hijo mío,
para que luego te case
con Otavia.

CARLOS Hay, en Egipto,
un animal semejante
que llora a los pasajeros, 930
y viniendo a consolarle
hace pedazos sus cuerpos.

-fol. 303v-

ALBERTO No quiera Dios que te pague
tan mal lo que tú mereces,
si no que luego te abrace 935
y te dé besos de paz.

CARLOS No quiero yo que me engañes,
como a niño, vete Alberto,
y si no te satisfaces
con que yo soy yerno tuyo, 940
haz que tus naves se armen
de gente y de bastimentos,
ven a mi tierra.

ALBERTO No alabes
tu nobleza, pues castigas
y no perdonas.

CARLOS No caes 945
en que tú no la tuviste
cuando intentaste matarme.

ALBERTO Ah, hija Otavia.

OTAVIA Señor.

ALBERTO Ruega a Carlos que se ablande.

OTAVIA Dice que teme.

ALBERTO ¿Qué teme? 950

OTAVIA Que le mates.

ALBERTO ¿Que le mate?

OTAVIA Sí, señor, porque de ti,
¿cómo puede ya fiarse?

ALBERTO Así, con un extranjero,
has hecho tu honor infame. 955

OTAVIA ¿Tú sabes que es mi marido?
Tú me le diste, y no sabes
que hasta que esto se confirme
el Conde no ha de forzarme.

ALBERTO Qué sé yo si querrá el Conde 960
de mis agravios vengarse.
Estas lágrimas te muevan.

CARLOS Otavia, no es bien que aguarde,
mira que así me entretienen,
para que mejor me alcancen. 965

CHUSMA (Dentro.)
Iza, camina, San Jorge.

CARLOSSan Juan.

CHUSMAEa.

ALBERTOYa que se parten,
estoy por seguirlos muerto,
y en las hondas arrojarme,
que ahora estén en Dalmacia 970
mis naves, pero, ¿en qué parte
se puede esconder el Conde?

(Vase el DUQUE.)

TRISTÁN¿Hay desdicha semejante?,
ellos se parten sin ti.

LISARDANo hayas miedo que me falte 975
muerte con menos dolor,
pues no la habrá que se iguale
a ver en brazos del Conde
a Otavia.

TRISTÁNDeso no trates,
porque no estando casados, 980
ni amándola Carlos antes,
es imposible.

LISARDA¡Ay, Tristán,
qué defensas y murallas,
qué rejas!

TRISTÁNLa lealtad grande
de un señor, y la virtud985
que en mujeres principales
asiste por su defensa.

LISARDATú me consuelas en balde,

una nave no es ciudad,
ni tiene plazas, ni calles, 990
donde no la verá siempre,
¿quién dirá que no la hable?,
¿quién le estorbará que toque
sus manos?

TRISTÁN Innumerables
causas de vergüenza y miedo, 995
y de respetos iguales.

LISARDA Qué necias cosas me dices,
Tristán, yo quiero matarme,
que esto de perder el seso
no quiero que a nadie canse, 1000
yo me voy por esas rocas,
desde una tengo de echarme.

TRISTÁN Si yo no tuviera manos,
y el cielo piedad.

LISARDA ¿Que baste
el valor de las mujeres, 1005
para desdichas tan graves?

TRISTÁN La más flaca, la más vil,
puede ser vasa de jaspe
en fortaleza y virtud.

-fol. 304r-
Hoy, de su alabanza sale 1010
el triunfo, mujeres, vítor,
quien hoy no las alabare,
y aun mañana, plega a Dios,
que mi maldición le alcance.

Acto III

Salen LUCINDO y FINEO, con bastones de generales, cajas y soldados.

FINEO Prósperamente camina
la razón, de honor armada.

LUCINDO La condición más airada
del mar, sus montes le inclina.

FINEO Pierde su ferocidad⁵
en estas venganzas solas,
porque sus gigantes olas
se humillen a la verdad.

LUCINDO Mucho te debe mi hermano,
¡oh, generoso Fineo!¹⁰

FINEO Aunque en libralle me empleo,
también de mi parte gano.
Desde que te descubrí,
quién era, Lucindo, sabes,
mi pecho y cosas más graves,¹⁵
osara fiar de ti.
Pretendo que Otavia sea
su mujer, porque me aguarda
la ventura de Lisarda,
si él en Otavia se emplea.²⁰
Un embajador envió
a conquistar su rigor,
que obligarla con mi amor
constantemente porfío.
Deseo dar libertad²⁵
al Conde, y verle casado,
por estar asegurado
de mi ciega voluntad.
Hice esta gente que ves,
con que la tuya acompaño.³⁰

LUCINDO Yo no te tratara engaño
por todo humano interés.
Libra al Conde, y está cierto,
que será de Otavia esposo.

FINEO Alberto viene furioso³⁵
a defendernos el puerto.

LUCINDO Antes de paz, que sin duda
os ha cobrado temor.

FINEO Habrá mudado el rigor,
que el tiempo todo lo muda.40

(Sale ALBERTO y gente.)

ALBERTO Como llegó la fama anticipada,
príncipes nobles de la causa justa,
de haber juntado esta famosa armada,
vengo a deciros que es ahora injusta,
volved al mar ya deponer la espada, 45
que el Conde que buscáis, en una fusta,

-fol. 304v-

ave del mar y de los vientos nube,
ya con Otavia sus montañas sube.
Sacola de la torre, lastimada,
como mujer valiente y generosa, 50
que la virtud más alta y celebrada
de la mujer, fue siempre el ser piadosa.
Quise mudar la condición airada,
pero no fue mi fuerza poderosa,
por más que en las orillas, con mis voces, 55
las altas olas amansé, feroces.
Ellos van, como digo, navegando,
y yo, cuando a mirar la mar diciendo,
lágrimas y suspiros exhalando,
vivos cometas por el aire enciendo, 60
si le queréis seguir, decilde cuando
veáis a Carlos, que su bien pretendo,
y que le quiero ya por hijo mío,
pues que mi sangre y vida le confío.

FINEO ¿Que Carlos está libre?

LUCINDO ¿Que mi hermano 65
tiene ya libertad, y a Otavia lleva?

ALBERTO A mí me pesa de tan cierta nueva.

LUCINDO Pues Marqués, yo me parto en busca suya,
vuelva mi gente al mar, y el Duque advierta
que ya es su hijo el Conde, y que sin esto⁷⁰
será bueno tenerle por amigo.

FINEO No es tiempo de traer a la memoria
del Conde la prisión; parte, Lucindo,
en busca de tu hermano, que yo quiero
dar vuelta con mi gente a mis estados.⁷⁵

LUCINDO Guárdete el cielo y logre tus deseos,
que el Conde y yo quedamos obligados,
Marqués, a tu servicio eternamente.

FINEO Lucindo, adiós.

LUCRECIA Embárguese mi gente,
acosta lanchas, llega presto a tierra,⁸⁰
gran bien, sin armas, acabar la guerra.

(Vase LUCINDO.)

FINEO Estarás, Duque, afligido
por el ausencia de Otavia.

ALBERTO Siento el ver que no me agravia
el Conde, aunque me ha ofendido,⁸⁵
porque dándole ocasión,
dirá que está disculpado.

FINEO Fuiste mal aconsejado,
Alberto, en esta prisión.
En fin supo su mujer ⁹⁰
dar al Conde libertad.

-fol. 305r-

ALBERTO Conmigo usó de crueldad,
que le he dado vida y ser.

FINEO Cuánto a las mujeres deben
los hombres.

ALBERTO No yo.

FINEO ¿Por qué? 95

ALBERTO Por este ejemplo.

FINEO Amor fue,
por él, con razón se atreven.
La más humilde mujer,
tiene divino valor.

ALBERTO Si era primero mi amor, 100
poco les pienso deber.

(Sale ESTACIO.)

ESTACIO Dame tus pies.

FINEO ¿Quién es?

ESTACIO Estacio.

FINEO Amigo,
mi veces seas bien venido.

ESTACIO Creo
que ya no lo seré, señor, contigo.

FINEO En tus palabras, mis desdichas veo. 105

ESTACIO Entré en Bisela y todo el orden sigo,
con que ya me previno tu deseo.
Voy a palacio, y sale entre la guarda
Lucrecia hermosa, hermana de Lisarda.
Informome de todo y, finalmente, 110
dicen que el conde Carlos se ha llevado
a Lisarda, y la tiene ocultamente.

FINEO ¿El Conde?

ESTACIO En una villa de su estado,
Lucrecia, con las nuevas, insolente,
tiene con pocas armas usurpado 115
el nombre de Duquesa de Risela.

ALBERTO ¿Luego el querer a Otavia fue cautela?

FINEO ¿Pues no lo ves, y que a Lisarda tiene?

ALBERTO De las mujeres, ¿qué dirás ahora?

FINEO Que cuando amor a conquistarlas viene, 120
tendré la más leal por más traidora.

ALBERTO Hacerle guerra al Conde me conviene.

FINEO Yo, con mi gente siempre vencedora,
iré contigo.

ALBERTO En la ciudad entremos.

FINEO En bien y en mal, mujeres, sois estremos. 125

(Salen LISARDA y TRISTÁN.)

TRISTÁN Mal nos ha tratado el mar.

LISARDA De mar a mal corresponde.

TRISTÁN Esta es la tierra del Conde.

LISARDA Pues no la quiero besar,
aunque por ver si es veneno 130
quiero ponerle la boca.

TRISTÁN Los celos te vuelven loca.

LISARDA El nombre, Tristán, condeno.
No son celos mis agravios,
que si el Conde tiene a Otavia, 135
no se llama lo que agravia
celos, entre amantes sabios.
Fuese y dejome en la orilla
del mar, ingrato y villano.

-fol. 305v-

TRISTÁN Eso no estuvo en su mano. 140

LISARDA ¿Cuál fue mayor maravilla,
quedarme a morir por él,
o el esperarme en la mar?

TRISTÁN Si no te pudo esperar,
¿en qué fue Carlos crüel? 145
En los principios errados
consiste todo el error,
si le dijeras tu amor,
tuvieran fin tus cuidados.
Vienes como hombre a querer 150
a un hombre, llámaste Enrique,
¿cómo quieres que se aplique
a amar lo que no es mujer?
Toda la culpa tuviste,

no tienes de qué quejarte.155

LISARDA De aquesta roca, en la parte
que al mar las olas resiste,
se descubre una cabaña.

TRISTÁN Será de algún pescador,
o ganadero, pastor 160
desta bárbara montaña.

LISARDA ¿Tendrá de comer?

TRISTÁN Tendrá.
Aquí me aguarda.

LISARDA Aquí espero,
mirando el mar, que ligero,
ya se viene y ya se va.165

TRISTÁN Siéntate, pues, entre tanto,
en esa peña.

LISARDA Sí haré,
o en ella me subiré
a ver el mar de mi llanto.

(Vase TRISTÁN.)

(Súbase en una peña que estará a un lado del teatro.)

A lo menos a arrojarme170
desde ella al agua, que estoy
de suerte, que a pensar voy,
que aun no he de poder matarme.
No me ha dejado Tristán,
y apartele con engaño, 175
que es la muerte el menor daño
a los que muriendo están.

Olas del mar océano,
que con escalas feroces,
de sierras de agua asaltáis,180
como gigantes inormes
las murallas de los cielos,
para impedir que se borden,
por sus azules almenas,
de los ojos de la noche. 185
Yo soy Lisarda, yo soy
una mujer que se pone
en vuestra piedad, pidiendo
a vuestras aguas salobres
sepultura, pues la muerte 190
solamente me socorre.
Dadme, piadosas, licencia,
para que en ellas me arroje.
El Conde se lleva a Otavia,
mi vida se lleva el Conde,195
ya no me queda remedio.

[VOCES] (Dentro.)
Amaina, amaina.

[LISARDA] Voces oigo, ¿quién da voces?
Allí se pierde una nave,
ya el mar las jarcias le rompe, 200
la gente pide piedad
al cielo desde los bordes.
Suspendido se ha mi pena,
con sus lástimas, abriose,
ya cubren el mar las velas,205
los cables y municiones.
Ya la miserable gente
va por las aguas, adonde
la muerte sirve de puerto,
mar que cuanto vive sorbe.210

(Den muchos gritos juntos, y digan dentro.)
CARLOSCielos, piedad; piedad, cielos.

-fol. 306r-
LISARDAQué lastimosos clamores,
no queda jarcia, ni lona
que el campo del mar no entolde,
cual va de la gavia asido,215

cual al corredor se acoge,
¡oh, casa sin fundamentos!,
¡qué presto te descompones!
Allí veo un bulto negro,
plega a los cielos que aborde 220
a la orilla, pues la cubre
de bucios y caracoles.
Mujer parece, que haré
entrar por ella, pues corre
menos tormenta, que yo 225
haré que la vida cobre,
y moriré de camino
para que la fama adorne
del valor de las mujeres,
con esta bandera el bronce. 230
Heroicas hazañas hice,
esta no quiero que borre
las demás.

OTAVIA (Dentro.)
Cielos, piedad.

LISARDAMujer es, pues basta el nombre,
que no sé si le ayudara, 235
aunque el amor me perdone,
si hombre fuera, porque son
ingratos todos los hombres.

(Sale TRISTÁN.)

TRISTÁNQué diferentes cuidados
tiene el mundo en su ambición.240
Ponen los que ricos son
mil guardas y mil candados
a las puertas de su casa,
y aquí un pobre pescador
la deja abierta al rigor245
de solo el viento que pasa.
Hallé en ella pobres redes,
no qué hurtar, ni qué pedir;
dichoso tú, que vivir
sin puerta y seguro puedes. 250
No hallé allí la libertad

del enfadoso portero,
ni del cansado escudero
la importuna gravedad.
Hallé un perro, que aun apenas 255
me ladró, ni defendió
la entrada, ni se alteró
de ver pisadas ajenas.
Que esto, dije, te reporte,
que en verme entrar no reparas 260
a fee que tú me ladraras
si vivieras en la Corte.
Que de perros hay allá,
por cualquiera niñería,
todo es ladrar noche y día 265
al que viene y al que va.
Si entró, porque entró, si sale,
porque sale, ¡qué crueldad!,
que oficio, verdad, ni edad
contra tantos perros vale. 270
Esta es la peña en que dije
a Enrique, mas, ¡ay de mí!,
mal hice en dejarle aquí,
muerto soy, temor me aflige.
No me acordé que emprendió 275
dos o tres veces matarse,
él quiso al mar arrojarse,
dejele, al mar se arrojó.
¡Enrique, Enrique, responde!,
el eco solo en la mar, 280
como mostrando el lugar
adonde su cuerpo esconde.
¡Oh, nunca pluguiera a Dios
fuera a buscar de comer!
Matose, ¿qué puedo hacer?, 285
muramos juntos los dos.
Pero morir tan aguado,
desatino me parece.

-fol. 306v-

Un bulto cerca se ofrece,
todo de jarcias cercado. 290
Válgame el cielo si es hombre,
hombre es sin duda, que el mar
quiere a la orilla arrojar.

(Sale el CONDE, sobre una tabla.)

CARLOS Madre de Dios, que este nombre
es la mayor alabanza²⁹⁵
que os pueden dar tierra y cielo.
Entre tanto desconsuelo
sola vós sois mi esperanza.

TRISTÁN ¡Llegó a la orilla!, ¡qué extraño
portento, si es hombre! Sí, 300
asirle quiero.

CARLOS ¡Ay de mí,
aún me falta mayor daño!

TRISTÁN Hombre soy, no tengas pena,
descansa en mis brazos.

CARLOS ¡Ay!

TRISTÁN Válgame el cielo, que traí³⁰⁵
de algas, de ovas y de arena.
Quiero el rostro descubrielle,
parece al Conde, sí es él,
siéntate aquí.

CARLOS Qué crüel
muerte.

TRISTÁN ¿Qué podré decille, 310
que todo turbado estoy?
Descansa, amigo.

CARLOS Sí haré.

TRISTÁN ¿Puedes hablar?

CARLOS Bien podré.

TRISTÁN¿Eres el Conde?

CARLOSYo soy.

TRISTÁNConde y señor.

CARLOS¿Tú conoces³¹⁵
al Conde?

TRISTÁNAunque te han trocado
las desdichas que han pasado.
Mas, ¿cómo tú desconoces
a Tristán, el que servía
a Enrique?

CARLOSAmigo Tristán, ³²⁰
tus brazos vida me dan.

TRISTÁNDarte mi vida querría.
Alienta y dime qué es esto.

CARLOSQue con tormenta se abrió
nuestra nave, y se perdió ³²⁵
mi Otavia.

TRISTÁNEL cielo te ha puesto
en salvo, déjate ahora
de imaginar en Otavia,
que aunque dama hermosa y sabia,
virtuosa y gran señora,³³⁰
muchas hallarás, mas vida,
¿adónde hallarla pudieras?

CARLOSDe llegar a sus riberas,
Tristán, la tengo ofendida.
¿Qué hay de mi Enrique?

TRISTÁN¡Ay, señor!, ³³⁵
lo que siempre te encubrí
sabrás ahora.

CARLOS ¡Ay de mí!,
que aún me falta más dolor.

TRISTÁN Enrique, el que te libró
de peligros tan notables,³⁴⁰
y con hechos memorables
de la cárcel te sacó,
no era hombre, era mujer.

CARLOS ¿Enrique, mujer?

TRISTÁN Sin duda,
que es amor Ovidio, y muda ³⁴⁵
nuestro ser en otro ser.
Enamorada de ti,
te sirvió y acompañó.

CARLOS ¿Díjote quién era?

TRISTÁN No.

CARLOS ¿Por qué me encubriste a mí³⁵⁰
que era mujer?

TRISTÁN Porque soy
hidalgo, y guardé secreto.

CARLOS ¿Que era mujer en efeto?

TRISTÁN Sí, Conde.

CARLOS Confuso estoy.

TRISTÁN Luego que te vio casar,³⁵⁵
se descubrió para darte
vida, y después de librarte
se quiso echar en la mar.

Estorbelo, y embarcose
con gran tristeza y dolor, 360
llegó a tu tierra, señor,
dejela sola, y matose.

CARLOS¿Cómo?

TRISTÁN Mientras fui a buscar
sustento a aquella pequeña
cabaña, desde esta peña 365
buscó sepulcro en el mar.

-fol. 307r-

CARLOS¿Que no supiste quién era?

TRISTÁN Nunca lo quiso decir.

CARLOS Saldré, Tristán, a morir
de la mar a la ribera.370

TRISTÁN No he visto mayor amor.

CARLOS¿Por qué la dejaste sola?

TRISTÁN Por sustentarla.

CARLOS Qué ola
tan fuerte en mar de dolor.

TRISTÁN Qué querida Otavia.375

CARLOS Yo la vi muerta en el mar,
sobre el agua fluctuar,
abrazada de una gavia.

TRISTÁN¿Que murió Otavia?

CARLOS Murió,
quiero a mi tierra volver 380
y sus exequias hacer

TRISTÁN Iré a acompañarte yo.

CARLOS Sí, que aliviarás mi pena.

TRISTÁN Llégate a mí.

CARLOS Mar airado,
dos mujeres me has quitado, 385
una propia, y otra ajena.

(Vanse.)

(Salen dos villanos y una zagaleja.)

RISELO Guisa, presto, de comer.
Mala Pascua te dé Dios.

SILVIA ¿No será para los dos?

RISELO Mas, ¿qué debes de querer, 390
que te asiente cuatro palos?

SILVIA Qué regalos de marido.

LUCINDO No malos, si habéis sabido
lo que viene tras los palos.

SILVIA Malicias no faltarán. 395

RISELO¿No has desollado el conejo?

SILVIAYa no llevan el pellejo
los gatos por el desván.
¿Qué dimuño os ha tomado,
que tal quillotro tenéis?400
Mas, ¿que mirádola habéis?

RISELO¿Qué tengo de haber mirado?

SILVIAA la que salió del mar
con el otro mancebito.

RISELOSi aquesta vez no le quito.405

SILVIA¿Qué me tenéis de quitar?

RISELO¿Por la tribuna de Dios,
si os cojo!

LUCIODejalda estar.

RISELO¿Qué la tengo de dejar,
si hace burla de los dos!410

LUCIO¿Si os dice que está el conejo
asándose, y puesta ya
la mesa, qué causa os da
para tanto sobrecejo!

RISELOHaced ajo al instante.415

SILVIANo quiero.

RISELOSabeislo hacer,
haced un ajo mujer,

no sea el diablo, erguíos delante.

LUCIOAcabá, ¿qué estáis pensado?

RISELOLos huéspedes salen huera.420

SILVIAAjo me vuelva, si hiciera
tal ajo.

(Sale OTAVIA, de villana, y LISARDA, de hombre.)

OTAVIAYa he descansado.

LISARDAEl traje te está muy bien.

OTAVIADe gran peligro salí.

LISARDA¿Murió, en fin, el Conde?

OTAVIASí.425

LISARDAY Enrique murió también.

OTAVIAMás yo que era su mujer.

LISARDAYo su amigo y su pariente.

OTAVIADios os guarde, buena gente.

RISELOPardiez, por herles placer430
he juntado media aldea.

OTAVIA Mi tristeza antes sospecho
que se aumente.

SILVIA Un baile han hecho
Claridano y Galatea
que os ha de agradar, sentaos, 435
no en los estrados compuestos
de tela, que no son estos
los palaciegos saraos.

(Vanse.)

-fol. 307v-

(Siéntense OTAVIA y LISARDA, y dancen y canten así.)

OTAVIA Y

LISARDA Íbase la niña,
noche de San Juan, 440
a coger los aires
al fresco del mar;
miraba los barcos
que remando van,
cubiertos de flores, 445
flores de azahar.
Salió un caballero
por el arenal,
dijérale amores
cortés y galán. 450
Respondiole esquiva,
quísola abrazar,
con temor que tiene,
huyendo se va.
Salióle al camino 455
otro por burlar,
las hermosas manos
le quiere tomar.
Entre estos desvíos,
perdido se han 460
sus ricos zarcillos,
vanlos a buscar.
Dejadme llorar
orillas del mar,
por aquí, por allí los vi, 465
por aquí deben de estar.

Lloraba la niña,
no los puede hallar,
danle para ellos,
quíerenla engañar. 470
Dejadme llorar
orillas del mar,
por aquí, por allí los vi,
por aquí deben de estar.
Tomad niña el oro,475
y no lloréis más,
que todas las niñas
nacen en tomar.
Que las que no toman,
después llorarán 480
el no haber tomado
en su verde edad.
La que se quisiere holgar,
dos hombres ha menester,
el uno para querer, 485
y el otro para pelar.
Tomó la niña el dinero,
y rogáronle que baile,
y como era nueva en él,
así dijo que cantasen.490
Yo no sé cómo bailan aquí,
que en mi tierra no bailan así,
en mi tierra bailan de otra manera,
porque los dineros hacen dar vueltas
porque no me suenan, ni sus armas vi; 495
yo no sé cómo bailan aquí,
que en mi tierra no bailan así.

(Toquen dentro una caja a marchar.)

LISARDAParad amigos un poco,
¿cajas de guerra a marchar?

OTAVIANO están lejos de la mar 500
cuando en mis memorias toco.
Todo placer me es pesar.
¡Con qué gusto me embarqué,
con qué dolor me perdí!

LISARDA Si es gente de guerra...

LUCINDOA fee505

que ellos nos prendan aquí.

LISARDA¿Quién irá a verlo?

RISELOYo iré.

LUCINDOVamos los dos.

SILVIA Y las dos
nos podremos esconder.

OTAVIAPues, Enrique, adiós.

LISARDAAdiós, 510
si es verdad que el Conde es muerto,
vengan desdichas, yo soy

-fol. 308r-

(Sale TRISTÁN.)

su centro.

TRISTÁNNo sé si acierto,
pero yo pienso que voy
por aquí cerca del puerto. 515
He dado en imaginar
que las joyas que traía
Enrique, al quererse echar
en el mar, las dejaría
sobre la arena del mar, 520
porque fuera grande error
dar a los peces diamantes,
aunque suele hacer amor
disparates semejantes,
con la fuerza del dolor. 525
Si las hallo, yo he de ser
gran señor, porque jamás
hubo, sin oro, poder,
porque en el mundo no hay más
de tener o no tener. 530

Pesia tal con mi fortuna,
pensé yo que por aquí
no hubiera persona alguna,
y he visto un pastor allí.

LISARDA Que gloria tuvo ninguna 535
el ciego amor, que no fuese
para más pena y dolor.

TRISTÁN Mas, si halládo las hubiese
este pastor...

LISARDA Oh, si amor
fin a mis desdichas diese...540

TRISTÁN ¡Hola, pastor!

LISARDA ¿Quién me llama?

TRISTÁN Un soldado.

LISARDA ¿Deste puedo
saber qué gente es aquesta?

TRISTÁN ¿Has visto, válgame el cielo,
qué es lo que miran mis ojos? 545
A no saber que era muerto
Enrique...

LISARDA Fortuna airada,
era por dicha consuelo
darme a Tristán, si es Tristán.

TRISTÁN Él es, ¿pues qué me detengo? 550
Enrique del alma mía,
¡ah!, señora, o por lo menos
sol de mis ausentes ojos,
¿dónde has estado traspuesto?

LISARDA;Tristán mío!

TRISTÁNAestas peñas, 555
en cuyos peñascos yertos
parece que el cielo afirma
los estrellados cimientos,
son testigos de mi llanto,
porque entendí que tus celos560
te habían llevado a la mar,
con desesperado acuerdo.

LISARDAVerdad es que te engañé
para matarme, mas viendo
una nave, a quien hacía 565
pedazos, airado, el viento,
como suele el labrador
rajas con el hacha al leño,
suspendí la ejecución,
que suele quedar suspenso 570
el sentimiento del mar,
viendo los males ajenos.
En las removidas olas,
fluctuaba un bulto negro,
vile acercar a la orilla, 575
y en la voz conozco luego
que es mujer, y al mar me arrojó,
corto sus aguas y, asiendo
sus brazos, sácola a tierra.

TRISTÁN;Qué hazaña, qué raro ejemplo580
del valor de las mujeres!

LISARDADesvíole los cabellos
del rostro, y conozco a Otavia.

TRISTÁN;¿Qué dices?

LISARDAQue a Otavia veo.
Hágole que arroje el agua,585
entre mis brazos la tengo,
y en habiendo vuelto en sí,
a estas cabañas la llevo.

TRISTÁN; Y está en ellas!

LISARDA Habla paso.

TRISTÁN Cuanto has dicho, cuanto hecho 590
me ha pasado con el Conde.

LISARDA Luego, ¿no es el Conde muerto?

-fol. 308v-

TRISTÁN Salió del mar, abrazado
a una tabla, y yo le dejo
en la ciudad.

LISARDA; ¿Qué podré 595
darte sin abrirme el pecho?
Escoge del corazón
la mejor parte, o podremos
partir, si no el alma en dos,
las tres potencias que tengo, 600
¿quieres, Tristán, la memoria?
¿quieres el entendimiento?

TRISTÁN No, sino la voluntad.

LISARDA Otavía sale, ¿qué haremos?
Dile, si me quieres bien, 605
que es muerto el Conde.

TRISTÁN Yo creo
que sabré fingir tu engaño.

(Sale OTAVIA.)

OTAVIA Pues Enrique, ¿qué hay de nuevo?

LISARDA Las nuevas de la ciudad,
y que es Tristán el correo.610

OTAVIA Tristán mío.

TRISTÁN Bella Otavia,
cuando del Conde me acuerdo,
aunque te veo con vida,
más me entristezco que alegre,
ya Enrique me ha dicho aquí615
el venturoso suceso
de tu vida, si es vivir
perder al Conde.

OTAVIA Ya tengo
hecho piedra el corazón,
las penas son el acero620
que, en vez de lágrimas tristes
sacan a los ojos fuego.

TRISTÁN Lucindo está en Bellas Albas,
corte de tu esposo muerto,
haciendo un túmulo insigne,625
como hermano y heredero.
Sobre dóricas columnas
ha levantado tres cuerpos,
que rematan tres figuras,
en tres pedestales negros, 630
vístelas bronce fingido,
son la guerra, amor y el tiempo,
con otras tres a los pies,
envidia, traición y celos
tiene.

LISARDA Que sirve Tristán 635
referirle los trofeos
del Conde en esta ocasión.
Otavia es hija de Alberto,
ya es muerto Carlos, bien sabe
que la obliga el noble pecho 640
a mostrar valor.

TRISTÁN Perdona,

yo conozco que soy necio.

LISARDA; Túmulos pintas aquí,
cuando por darle consuelo
me olvido de mis desdichas, 645
y busco entretenimiento?
Hago yo que estos pastores
le traigan bailes y juegos,
y tú describes sepulcros
de horror y sombras cubiertos. 650
Otavia, bella, despierta
de ese lastimado sueño,
éxtasis de tu sentido,
Carlos es muerto, tratemos
de tu remedio, yo soy 655
Enrique, primo del muerto,
bien sabes lo que me debes,
señor soy, bien te merezco,
sin otras obligaciones.

OTAVIACon justo agradecimiento660
estoy, Enrique, a tus obras,
y agradezco tus deseos,
pero juzga tú, si es bien
que yo me case tan presto,
pues aún las lágrimas vivas 665
bañan mi rostro y mi pecho.

TRISTÁN; Presto dices?, pesia tal,
hay mujer en este tiempo
que mete el novio en la cama
que aun deja caliente el muerto, 670
y una vi yo cierto día
que, estando enfermo su dueño,
se puso viudas tocas,

-fol. 309r-

y mirándose a un espejo,
le decía a una criada:675
¿estánme bien?, ¿qué parezco?
Mas tuvo salud el novio,
y entendiendo sus deseos,
para todas las mañanas
que era médico de celos 680
le recetó ciertos polvos,
que llaman de palo seco,
con que las tocas, de vendas,

muchas veces le sirvieron.

LISARDA Otavia, no seas ingrata. 685

OTAVIA Conozco lo que te debo,
seré tuya, mas no ahora.

LISARDA La palabra, Otavia, aceto.

OTAVIA No seré de otro jamás,
mas dame, Enrique, algún tiempo 690
para acordarme de Carlos,
no diga Tristán que tengo
fácil condición.

TRISTÁN No digo
este ejemplo porque pienso
que en mujeres principales 695
cabe término tan feo.
Bien sé de historias, y sé
la dicha de Ulises griego,
con la del romano Bruto,
y el otro Rey Mausoleo. 700
Antes quisiera animarte
a perder el sentimiento,
pues no gozaste de Carlos,
que esto bien sé yo que es cierto.
Y sé, con la honestidad 705
digna de un hombre discreto,
que vino siempre contigo.

OTAVIA Hasta hacer el casamiento
hice que Carlos jurase.

LISARDA Ahora bien, Tristán, ¿qué haremos?, 710
pues ya es Otavia mi esposa.

TRISTÁN Ir a tu tierra, secretos,
por el peligro que hay.

LISARDA Pues una nave fletemos;

ven, esposa de mi vida.715

OTAVIA¿Qué he de hacer, viendo que debo
la vida a Enrique?

TRISTÁNSeñora.

LISARDA¿Qué quieres, Tristán?

TRISTÁN¿Qué has hecho?

LISARDACasarme.

TRISTÁN¿No eres mujer?

LISARDA A tiempos.

TRISTÁN Por Dios, que creo 720
que es Hermafrodita Enrique,
pues si es que tiene este juego
dos treinta y nueves, ¿qué mucho,
que descarte el uno dellos?

(Salen LUCINDO y el CONDE.)

LUCINDO Mucho templa en tu venida 725
el alegría, y la agravia
celebrar honras a Otavia.

CARLOS Pues no es razón que la impida,
que si casado no fui,
con Otavia culpa tuvo 730
su padre, que airado estuvo
sin ofensa contra mí.

LUCINDO Trueca en santos sacrificios,
y de ostentaciones faltos,
estos obeliscos altos 735
y pirámides egipcios,
y cástate con Lucrecia,
que te solicita tanto,
que no son el luto y llanto
exequias que el cielo precia. 740
Da este gusto a tus vasallos.

CARLOS Lucindo, yo se le diera,
que tras tanta pena fiera,
bien fuera justo alegrarlos,
mas no saber de Lisarda, 745
cuyos los estados son,
me pone en gran confusión,
me detiene y me acobarda.
Que si después de casada,
la Duquesa resucita 750
y los estados le quita,
seré de mi error culpado.
Busque Lucrecia marido,

-fol. 309v-
y déjeme sosegar,
que no quiero yo quedar 755
dos veces arrepentido.

LUCINDO Dícenme que viene a verte,
para darte el parabién.

CARLOS Deme el pésame también,
lllore de Otavia la muerte. 760

LUCINDO Ya la dejaba en camino
el que este aviso me dio.

CARLOS Verme quiere, pero yo
lo tengo por desatino.

(Sale FABIO, criado.)

FABIO Tres criados han llegado 765
de señores diferentes
a verte.

CARLOS Amigos ausentes
merecen tanto cuidado.
Di, Fabio, que entren los tres.

(Sale ESTACIO y un CAPITÁN y FLORENCIO.)

ESTACIO Esta carta es de Fineo. 770

LUCINDO Debes obras y deseo
de tu bien, Conde, al Marqués.

CARLOS Nunca al bien el premio tarda.

CAPITÁN Aquesta es del duque Alberto.

CARLOS Ya sabe que no soy muerto. 775

FLORENCIO Esta es, señor, de Lisarda.

CARLOS ¿Lisarda vive?

FLORENCIO Pues no.

CARLOS ¿Ves si en haberme casado
con Lucrecia hubiera errado!

LUCINDO ¿Quién en casarse acertó? 780

CARLOS Muchos, Lucindo, que fueron
tan venturosos que hallaron
mujeres que los amaron,
nobleza y honor les dieron.
De corona les dan nombre 785
del hombre.

LUCINDO ¿Y es general?

CARLOS La que no saliere tal
será por culpa del hombre.
Y de la mujer se entienda,
si alguna tal vez resbala, 790
que no tiene cosa mala
que del hombre no la aprenda.
Esta carta dice así.

LUCINDO ¿De quién?

CARLOS Del marqués Fineo.
(Lea.)
«Engañado mi deseo, 795
mi voluntad pase en ti,
mas pagaste mi afición,
robando a Lisarda bella,
que casándome con ella
fue género de traición. 800
Por eso te desafío,
y en esta raya te espero.»
Por la fee de caballero,
que es notable desvarío.
Hidalgo, ¿quién le informó 805
deste engaño a vuestro dueño?
¿O fue por ventura sueño,
yo robé a Lisarda, yo?

ESTACION No me toca responder
más de haberos avisado, 810
si está el Marqués engañado,
allá lo podréis saber.

(Vase ESTACIO.)
LUCINDO ¿Fuese?

CARLOS ¿No lo ves?

LUCINDO Prosigue
las cartas.

CARLOS Esta es de Alberto.
(Lea.)
«Tu engaño se ha descubierto, 815
porque el agravio me obligue.
No te veniste a casar,
sino a quitarme el honor,
pues hay quien diga, traidor,
que echaste a Otavia en la mar. 820
Si eres caballero, ven,
que aquí en su orilla te espero.»
¿Quién le ha dicho, caballero,
si no fue sueño también
que he muerto a Otavia?

CAPITÁN Callando 825

-fol. 310r-
me mandaron avisar,
que en la orilla de la mar
os queda el Duque esperando.

(Vase el CAPITÁN.)
LUCINDO ¡Qué resolución!

CARLOS Gallarda.

LUCINDO La de Lisarda te espera. 830

CARLOS Esa será menos fiera,
que en fin es mujer Lisarda.
(Lea.)
«La daga que me enviaste
me atravesó el corazón,
pues con falsa información 835
honra y vida me quitaste.

Y porque vengarme quiero,
después que dejé mi estado,
por Alemania he buscado
un gallardo caballero. 840
Él, por mí, te desafía,
y orilla del mar te aguarda.»

LUCINDO Más razón tiene Lisarda.

CARLOS Si fuera la culpa mía,
responderéis, caballero. 845

FLORENCIO El responder es salir,
y si esto queréis decir,
allá lo diréis primero.

(Vase FLORENCIO.)

CARLOS ¿A quién jamás sucedió,
Lucindo, tal desatino? 850

LUCINDO A Fineo, yo imagino
que la envidia le informó.
A Alberto, el pasado agravio,
y a Lisarda, el ciego amor.

CARLOS ¿Qué haré?

LUCINDO Salir es error. 855

CARLOS Antes es consejo sabio,
que mas vale averiguar
que yo no los ofendí
por las armas, pues allí
se podrá todo probar. 860
Haz que se aperciban luego.

LUCINDO ¿Qué intentas?

CARLOS Lo que es razón,

pues en esta información
juró un loco, un falso, un ciego.
Fineo celos, Alberto 865
envidia, Lisarda amor.

LUCINDO Si esto importa a tu valor,
el viva, aunque salgas muerto.

(Sale LUCRECIA y criados.)

LUCRECIA ¿Cuándo a ver al Conde vengo,
esas desdichas le vienen? 870

CRIADO Con estas nuevas, la fama,
las alas ligeras mueve
por la alta Alemania, dando
a sus príncipes y reyes
deseo y causa de hallarse 875
a la batalla presentes.

LUCRECIA El Conde es gran caballero.

CRIADO Sí, mas quien las damas vence,
no suele vencer los hombres.

LUCRECIA Para los hombres es fuerte, 880
y galán para las damas.

CRIADO Injusto amor te enloquece.

LUCRECIA Casarme intento con él,
pues murió Otavia.

CRIADO ¿Y si fuese
viva Lisarda?

LUCRECIA¿Qué importa?885

(Toquen.)

CRIADO Cajas suenan.

LUCRECIA Armas vienen.

(Sale por un palenque FINEO, armado y ESTACIO, de padrino.)

ESTACIO Opiniones hay señor,
que no vendrá el Conde.

FINEO Ofenden,
Estacio, el valor de Carlos,
y no es razón.

LUCRECIA¿Quién es este?890

CRIADO Este es el marqués Fineo,
el que a Lisarda pretende.

(Tocan.)

FINEO Cajas suenan. Si es el Conde...

-fol. 310v-
no, que no es él, me parece.

(Sale ALBERTO, armado, el CAPITÁN, por padrino.)

CAPITÁN Ya el Conde te está esperando.895

ALBERTO Yo haré que la muerte espere,
que no hay edad en agravios.

CAPITÁN Habla primero que llegues.

ALBERTO ¿Carlos?

FINEO No soy Carlos yo.

ALBERTO ¿Pues quién?

FINEO Fineo.

ALBERTO ¿Qué quieres 900
del Conde?

FINEO Darle a entender
cuán falsamente procede
en ocultar a Lisarda.

ALBERTO Mayor agravio me debe,
a Otavia arrojó en el mar⁹⁰⁵
por vengarse de mí.

FINEO Siempre
tuvo esas traiciones Carlos.

ALBERTO Hoy las pagaré, si viene.

(Sale LISARDA, armada, TRISTÁN, por padrino con una rodela, en que trae la daga clavada por la escritura, OTAVIA, detrás, con un velo de plata por el rostro.)

TRISTÁN Tardado habemos, Enrique.

LISARDA¿Espera el Conde?

TRISTÁNY aun tiene 910
quien le ayude.

LISARDA¿Si es Lucindo?

TRISTÁNDos caballeros se ofrecen.

LISARDANo importa, que hoy has de ver
el valor de las mujeres.
¿Cuál es, de vosotros dos 915
el conde Carlos?

FINEOAdvierte
que le estamos esperando.
Tú que le buscas, ¿quién eres?

LISARDAA su tiempo lo sabréis.

ALBERTO¿Tantos enemigos tiene?920

LISARDAEn mí solo tiene al mundo,
que los demás no los teme.

(Tocan.)

(Sale LUCINDO, padrino, y el CONDE CARLOS, armado.)

LUCINDOYa tus contrarios te aguardan.

CARLOSCaballeros, quien mantiene
verdad, tan altas empresas,925
con justa esperanza emprende.
Habeisme desafiado

los tres, por vuestros papeles
yo he venido, por quien soy,
que no porque soy aleve.930
¿Cómo queréis pelear,
de solo a solo, y de suerte
que os mate juntos?

FINEOBizarro,
y ya en la lengua valiente,
pero yo pienso matarte. 935
Señores, volverse pueden,
que Carlos aquí se acaba.

OTAVIA¿Ay, cielos!, Carlos es este,
¿pues Carlos estaba vivo?

ALBERTOA mí es justo que me dejes,940
Fineo, dar muerte al Conde.

LISARDA¿No me daréis esa muerte
parte a mí?

LUCINDODejad, señores,
que algún tercero os concierte.

ALBERTO¿Cómo?

LUCINDOJuzgando el agravio945
que mayor de todos fuere.

FINEOJuzgárase con pasión.

LUCINDOUNa dama el campo ofrece,
que aunque juzgar en agravios
más a los hombres compete, 950
por ser desapasionada
podrá decir lo que siente.
Hacia nosotros camina.

(Sale LUCRECIA.)

FINEOA muy buena ocasión viene,
llegue y díganos quién es.955

LUCINDOPues os hallastes presente,
señora, decid quién sois,
y juzgaréis quién merece
de los tres ser el primero.

LUCRECIAYo soy Lucrecia, que tiene 960

-fol. 311r-
el Ducado de Bisela,
por Lisarda.

LUCINDONo se puede
desear mejor juez.

LISARDAEsta es mi hermana aleve.

LUCINDOProponed.

FINEOYo pido al Conde 965
a Lisarda.

LUCINDOInjustamente,
que es mi hermana, y muerta ya.

ALBERTOYo a Otavia, que no parece.

LISARDAYo, por parte de Lisarda,
pido el honor que le debe, 970
pues habiéndose casado
con ella, traidoramente,
esa daga le envió,
que esta rodela guarnece,
pasada por la escritura, 975

y pues tú su hermana eres,
dile si es verdad la carta
que al Conde escribiste.

LUCRECIA Ofrece
mil sospechas a mi alma.

LISARDA Manda que el campo me dejen, 980
que Fineo, sin razón,
del conde Carlos se ofende,
pues él nunca vio a Lisarda,
ni al Duque se le concede
campo, estando viva Otavia, 985
y siendo tan justamente
mi mujer.

ALBERTO ¿Otavia viva?

LISARDA ¿No es esta?

ALBERTO Cielos, tenedme
en tanta dicha con vida.

OTAVIA Señor, la vida y la muerte 990
debo a aqueste caballero
y al Conde.

CARLOS Aunque tú sospeches,
Otavia, que causa fui
de tu muerte, nadie cree
que pude alterar el mar. 995

LISARDA Tu satisfacción aceten
ella y el Duque, mas yo
no puedo hasta que confiese
Lucrecia que en todo cuanto
dijo de su hermana miente, 1000
o esta daga ha de pasarle
el pecho.

LUCRECIA Espera, detente,

(Quítela de la rodela.)
confieso que amor del Conde
me obligó que le escribiese.

LISARDA¿Fue mentira?

LUCRECIA¿Fue mentira!,1005
pues, Carlos, ¿si ella viviese
casarías con ella?

CARLOS¿Qué mayor dicha?

LISARDA¿Y si fuese
mujer del Conde Lisarda,
Fineo, y yo te ofreciese 1010
a Otavia, no la querrías?

FINEOPues no, si el Duque quisiese.

LISARDA¿Y tú Lucindo a Lucrecia?

LUCINDODesde que la vi, me debe
amor.

LISARDA Pues yo soy Lisarda.1015

CARLOS Notable valor.

FINEO Excede
al de griegas y romanas.

TRISTÁN¿No hay alguien que diga: denle
a Tristán seis mil ducados,
como tantas veces suelen?1020

CARLOS Yo te los doy.

ALBERTO Daos las manos.

CARLO El valor de las mujeres
acaba aquí, si los nobles
las honran y favorecen,
esta comedia lo pide, 1025
yo os beso los pies mil veces.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo